

*Luis Carlos Palacios
Irene Layrisse de Niculescu*

VENEZUELA: ACUMULACION Y CRISIS. UNA REVISION DEL ROL DE LA CONSTRUCCION

1. INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objeto analizar el problema del crecimiento de la economía venezolana de los últimos lustros desde la perspectiva del papel que en este proceso ha jugado la inversión. La tesis central que se plantea consiste en recalcar su rol dual. Si bien es una condición necesaria para el crecimiento, tanto por el efecto expansivo que puede tener sobre la capacidad productiva como por su incidencia sobre la demanda agregada; en una economía netamente importadora de bienes de capital y que presenta una distribución muy desigual del ingreso, el sobredimensionamiento de la inversión puede tener efectos depresivos en la demanda efectiva y en consecuencia contribuir al estancamiento. Según se argumenta en este trabajo, un proceso similar al indicado parece presentarse en la economía venezolana a raíz del *boom* de 1974 y podría ser uno de los factores que explica la actual recesión.

En relación a la construcción se formulan dos tesis que en cierta manera contradicen o matizan el planteamiento de la "acumulación rentista".¹ En primer lugar no parece cierto que en el período señalado la inversión en construcción fuese excesivamente alta, sobre todo si se la compara con la de maquinarias y equipos o se relaciona el caso venezolano con el de otras economías. En segundo lugar se debería acotar la categorización de la construcción como sector "no básico" dentro de un contexto donde se explicita más claramente la capacidad de los distintos sectores para dinamizar la economía.

Antes de entrar en materia, es necesario hacer algunas aclaratorias. Los argumentos que se desarrollan a continuación no intentan identificar las "claves" de la dinámica económica venezolana. Se trata más bien de resaltar algunos rasgos de su comportamiento reciente en el contexto de las teorías postkeynesianas del crecimiento. No existe, por tanto, un modelo formal específico que sustente la discusión, sino la identificación de elementos que permiten sugerir hipótesis de carácter preliminar. Al mismo tiempo sólo se refiere al problema relativamente limitado del crecimiento, dejando un tanto de lado el problema más amplio y complejo del desarrollo.

En la exposición se abordarán primero aspectos teóricos o genéricos y luego se discutirá el caso venezolano. Se espera que esta secuencia positiva pueda resultar esclarecedora.

¹/Esta tesis de la "acumulación rentista" fue formulada con anterioridad en el Instituto de Urbanismo y será analizada en el punto 4.3

2. BASES CONCEPTUALES DE LA TEORIA DEL CRECIMIENTO

Desde los mercantilistas, la teoría económica se ha interesado en el análisis de los factores que hacen crecer el producto. A pesar de que no es la intención de este trabajo realizar una revisión exhaustiva de las diferentes teorías sobre crecimiento, se ha creído conveniente introducir una sintética recapitulación de algunas ideas fundamentales.

Inicialmente se abordan las conceptualizaciones de la escuela clásica y marxista sobre acumulación, demanda efectiva y distribución del ingreso y los aportes de las teorías postkeynesianas a la comprensión de crecimiento económico en términos reales y globales.

Seguidamente, dado que el proceso de crecimiento no se produce de manera homogénea en las diferentes actividades, se introducen los análisis sobre estructura económica y capacidades sectoriales diferenciadas de dinamización de la escuela francesa del crecimiento polarizado. Ello, con el objeto de contar con los elementos teóricos que permitan aproximarse a la comprensión del rol de la construcción en el crecimiento económico venezolano.

2.1. *Acumulación y progreso técnico*

Para los clásicos, quienes centraron su atención en la dinámica de largo plazo, la acumulación, en tanto que inversión de las ganancias y aumento del stock de capital, se encuentra a la base del crecimiento económico.

El primero que destaca la importancia de los avances tecnológicos en la acumulación y el crecimiento fue Adam Smith.¹ Según este autor,² el progreso técnico, basado en la división del trabajo, es la causa principal de la riqueza de las naciones: la especialización del trabajo aumenta su productividad, permitiendo la obtención del excedente necesario para asegurar la acumulación progresiva. No obstante, afirma Smith, "la división del trabajo se encuentra limitada por la extensión del mercado". Es decir, para que la especialización de la mano de obra contribuya a la reducción de costos se requieren grandes volúmenes de producción. Su planteamiento se basa en la existencia de rendimientos de escala crecientes.

Más adelante, se retomará este "teorema" de Smith, el cual es fundamental para la identificación de las restricciones al crecimiento económico.

A la vuelta del siglo, Ricardo formula la ley de rendimientos decrecientes, altamente influenciado por Malthus³ y su principio de población.⁴

1/Quesnay había ya percibido que las mejores técnicas en la agricultura permitían una ampliación del producto neto.

2/Smith, Adam. "Indagaciones sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones". 1era. edición 1776.

3/Malthus, Robert. "Ensayo sobre el Principio de Población". 1era. edición 1798.

4/Según el cual el crecimiento de la población sigue una progresión geométrica mientras que el de la producción una progresión aritmética.

De acuerdo a Ricardo,¹ el crecimiento se ve perennemente amenazado por esta ley económica y a diferencia de Smith, subestima la potencialidad del progreso técnico.

Para Ricardo, el crecimiento poblacional y el consecuente aumento de la demanda agrícola (trigo), conlleva a la utilización de tierras cada vez menos fértiles, de rendimientos decrecientes.² Sobre la base de los costos de producción cada vez más elevados de las tierras marginales se establece el precio de los bienes agrícolas. Dada la competencia entre capitalistas, el aumento sostenido de precio se traduce en rentas diferenciales crecientes para los propietarios de las tierras más fértiles. Bajo el supuesto de salarios constantes,³ el aumento progresivo de la renta implica un descenso de la participación de las ganancias capitalistas en el producto y por lo tanto un freno a la acumulación.

De este análisis Ricardo deduce una tendencia general de las economías capitalistas hacia un estado estacionario, sin crecimiento.

La influencia de la ley de rendimientos decrecientes ha sido desde entonces determinante en el pensamiento económico, habiéndose generalizado a los otros factores productivos, a pesar, paradójicamente, de los avances tecnológicos que han caracterizado el crecimiento moderno.

En todo caso, Ricardo insiste en que los beneficios del progreso técnico deben destinarse a los capitalistas para asegurar la acumulación y el crecimiento, frenados por la renta improductiva, articulando de esta manera su teoría del crecimiento económico a su teoría de la distribución.

El análisis dinámico marxista⁴ plantea el problema del crecimiento desde una óptica diferente a la de Ricardo. En primer lugar, la ley de rendimientos decrecientes de la tierra no juega papel específico alguno.

El análisis dinámico marxista considera la "plusvalía" como un todo sin referencia específica a la renta territorial. En segundo lugar, el comportamiento poblacional ("ley poblacional") es claramente diferente en Marx. Aunque Marx postula un concepto similar al "salario de subsistencia" (en este caso de tipo histórico), éste no regula el crecimiento poblacional como en Ricardo; el "ejército industrial de reserva" es un elemento clave para el control del nivel de los salarios reales y establece la posibilidad de subconsumo.

Por último, y esto es quizás lo más importante, el cambio técnico, expresado en una "composición orgánica"⁵ creciente (es decir un cambio técnico particular), juega un rol fundamental en la dinámica del sistema. Marx parte de un modelo intersectorial donde destacan un sector productor de bienes de capital (circulante y fijo) y otro

1/Ricardo, David. "Principios de Economía Política y Tributación". 1era. edición 1817.

2/Rendimientos decrecientes extensivos de la tierra.

3/Para Ricardo al nivel de subsistencia.

4/Marx, Carlos. "El Capital". Tomo II. 1era. edición 1885.

5/Relación entre capital constante y capital variable (c/v), expresada en términos de "valor", i. e. cantidades de trabajo socialmente necesario. Como ha demostrado Morsihima en "Marx's Economics.

A dual theory of value and growth", independientemente de la validez de la tesis marxista sobre la dinámica capitalista, es posible resolver el problema de la transformación de "valores" a precios en el contexto del análisis dinámico.

productor de bienes de consumo. Dada una tasa de acumulación exógena en el sector de bienes de capital y bajo los supuestos de "tasa de explotación"¹ constante y ausencia de cambio tecnológico en el sentido de la "composición orgánica", se muestra un camino de crecimiento "equilibrado", al utilizarse la demanda de bienes de capital del sector de bienes de consumo como mecanismo de ajuste. Este comportamiento de crecimiento equilibrado tiene similitudes metodológicas con el de Harrod-Domar² en el sentido de intentar explicitar las condiciones que aseguran este tipo de crecimiento.

Al introducir el cambio tecnológico como la participación creciente del capital constante, deduce el colapso del sistema capitalista por la conjunción del descenso de la tasa de ganancia y la generación de desempleo.

Independientemente de la discusión acerca de los supuestos del modelo, es interesante destacar, en relación al tema de este trabajo, tres aspectos:

- I. Primero, la utilización de un modelo intersectorial como mecanismo heurístico para investigar las condiciones del crecimiento equilibrado, le confiere el carácter de precursor en este tipo de indagaciones.
- II. En el esquema de Marx, a diferencia del de Ricardo, el progreso técnico reflejado en el alza de la composición orgánica es el que conduce (junto con factores sociopolíticos) al colapso del sistema capitalista.
- III. En el análisis dinámico de largo plazo, al introducirse el cambio técnico, se liga la teoría del crecimiento con la teoría de las crisis cíclicas; donde la demanda de consumo (ingreso de los trabajadores) juega un papel importante.

2.2. *El principio de la "demanda efectiva"*

Los primeros planteamientos sobre demanda efectiva remontan a los mercantilistas. En sus análisis del comercio internacional afirman que las importaciones tienen un efecto depresivo sobre la economía interna ya que constituyen un gasto que no genera ingreso al país, mientras que las exportaciones, al contrario, dinamizan las actividades internas. En tal sentido favorecieron las políticas proteccionistas y de expansión colonial que conllevan a la obtención de superavit en la balanza comercial y por lo tanto, riqueza y prosperidad de la nación.

La influencia de esta tesis ha sido notable en las teorías de crecimiento en economías abiertas basadas en la exportación.

1/Relación entre plusvalía y capital variable (s/v)

2/Ver más adelante el punto 2.3.

Aunque secundarias en el pensamiento mercantilista, las inquietudes sobre la posibilidad de subconsumo conducen a defender el gasto, inclusive suntuario, y las obras públicas con el fin de expandir el ingreso nacional. Esta ideas sobre crecimiento son principalmente difundidas por De Mandeville, citado por Keynes en su *Teoría General*,¹ quien sostiene que el gasto contribuye en mayor grado que el ahorro a la prosperidad.

No obstante, Malthus es quien debe ser considerado el verdadero precursor de Keynes, a través de sus críticas al exceso de ahorro y su refutación a la ley de Say, recogidas en la correspondencia que sostuvo con Ricardo y en sus *Principios de Economía Política*.²

En desacuerdo con sus contemporáneos, para quienes el crecimiento depende exclusivamente del excedente de la producción sobre el consumo, Malthus plantea que un esfuerzo exagerado de capitalización, un exceso de ahorro, “destruiría el motivo de producción”³ y podría causar un daño real a la economía de un país.

En cuanto a la ley de Say, ésta intentaba comprobar la imposibilidad de crisis de sobreproducción generalizada y fue adoptada por Ricardo y sus seguidores defensores del liberalismo económico.

Según Say,⁴ la producción crea su propia demanda, todo lo que se produce puede ser vendido a un precio razonable. Es decir que la producción, a través de los ingresos que genera, crea su propio poder de compra. En tal sentido, un exceso de producción sólo puede ser temporal ya que los movimientos de precios en el mercado restablecen el equilibrio.

En oposición, para Malthus es el consumo (la voluntad de compra de los consumidores) lo que rige la producción, y este consumo puede ser insuficiente para comprar la producción, ya bien porque ésta no se adapta a las necesidades reales o por la existencia de un exceso de ahorro.

A pesar de la insuficiente consistencia de sus planteamientos y el trasfondo ideológico que contenían —la defensa de los terratenientes,⁵ quienes a través de su consumo suntuario contribuían a sostener la demanda efectiva— Malthus fue capaz de contradecir el pensamiento dominante de su época en este aspecto e identificar una problemática del crecimiento económico de gran vigencia en la actualidad.

Pero es Marx, quien plantea por primera vez en forma articulada a un esquema general,⁶ el problema de la demanda efectiva, en términos de crisis de realización de la plusvalía; derivada de la contradicción entre acumulación y realización.

1/Keynes, John Maynard: *Teoría General del empleo, del interés y del dinero*. 1ra. edición 1936, Capítulo XXIII

2/Malthus, Robert: *Principios de Economía Política*. 1ra. edición 1820

3/Carta de Malthus a Ricardo del 7 de julio de 1821.

4/Say, Jean Baptiste: *Tratado de Economía Política* 1ra. edición 1803.

5/En oposición a Ricardo, para quien constituían una clase parasitaria, que entorpecían la acumulación y el crecimiento económico.

6/Marx, Carlos *op. cit.*

En efecto, para que el excedente generado en el proceso productivo pueda ser captado por los capitalistas se requiere de la venta de los productos en el mercado, la realización de la plusvalía.

Sin embargo, plantea Marx, la lógica capitalista persigue la acumulación (extracción de la plusvalía y su reinversión en capital) como un fin en sí mismo. Dada la contradicción que existe entre el ingreso de los trabajadores (capital variable) y la plusvalía, así como el desarrollo no armonioso entre bienes de consumo y de capital constante, se producen crisis periódicas de sobreproducción que impiden la plena realización de la plusvalía.

Después de Marx, todos los economistas marxistas y no marxistas que se dedican al estudio de los ciclos económicos, plantearon la recurrencia de crisis de sobreproducción o subconsumo.

No obstante, hay que esperar hasta Keynes para contar con una teoría alterna que refutara en sus propios términos¹ y en forma sistemática la ley de Say, la teoría cuantitativa del dinero y en general la flexibilidad de los precios, salarios y tasa de interés.

Para Keynes² el nivel de actividad o producto real (Y), se encuentra determinado por la demanda efectiva y no por la capacidad productiva. En su ejemplo de una economía cerrada de dos sectores, la demanda efectiva está conformada por la demanda de bienes de consumo (C) y la demanda de bienes de capital (I).

Por lo tanto:

$$Y = C + I$$

La diferencia entre el producto potencial (Y_k) del stock de capital y el producto efectivo o real (Y),³ corresponde a la capacidad ociosa.

Al respecto constata Keynes que las economías capitalistas avanzadas tienden a situaciones de desempleo debido a la insuficiencia de demanda efectiva. A medida que aumenta el ingreso, el consumo crece en menor proporción;⁴ por lo tanto, para establecer un equilibrio de pleno empleo, es decir que el producto real iguale el producto potencial, se requiere un mayor nivel de inversión. Ahora bien, este último depende de las expectativas de los empresarios sobre el desenvolvimiento de la economía y por lo tanto la inversión puede ser inferior a la requerida para compensar la diferencia entre el ingreso y el consumo. Con lo cual se establece un equilibrio de subempleo por insuficiente demanda efectiva. Es decir:

$$Y = C + I < Y_k$$

1/No en términos de "valor" marxista

2/Así como para Malthus.

3/En el equilibrio clásico ambos tienden a coincidir (Ley de Say)

4/Supone una propensión marginal al consumo inferior a 1 y decreciente.

En consecuencia, en el análisis keynesiano de corto plazo, la inversión como demanda de bienes de capital es la variable clave en la expansión del nivel de actividad. Si hay un ambiente de confianza y optimismo la economía se expande, mientras que la incertidumbre y el pesimismo contribuyen a la recesión. A partir de esta tesis, Keynes formula su conocido multiplicador, el cual intenta medir el efecto sobre el producto de un incremento de la inversión;

$$\Delta Y = \frac{1}{1 - c} \cdot \Delta I$$

$$\Delta Y = \frac{1}{s} \Delta I$$

Siendo $1/(1 - c)$: multiplicador keynesiano.

c : propensión marginal al consumo

s : propensión marginal al ahorro y por lo tanto, $c + s = 1$.

Es importante destacar que si bien la inversión detenta ese rol clave, el efecto multiplicador de ésta sobre el ingreso es tanto mayor cuanto más alta es la propensión marginal al consumo. Es decir que si esta última es alta (propensión al ahorro baja), se requiere de un menor esfuerzo de inversión para expandir la economía en el corto plazo.

Este aspecto del multiplicador keynesiano, a pesar de ser fundamental para su plena comprensión, ha sido subestimado por muchos seguidores del economista inglés.

2.3. *Equilibrio dinámico de pleno empleo. Tasa de ahorro y distribución del ingreso*

Después de décadas de dominio del pensamiento económico neoclásico, a partir de Keynes se renueva el interés por el análisis dinámico y el estudio del crecimiento económico.

Como fue señalado, para Keynes el equilibrio de pleno empleo requiere de la inversión para ampliar la demanda efectiva que determina un nivel de actividad con plena utilización de la capacidad productiva. No obstante constata Domar,¹ la inversión no es sólo demanda de bienes de capital, sino también aumento de la capacidad productiva.

De esta manera, Domar destaca el papel estratégico de la inversión en el crecimiento por su doble condición:

¹Domar, E. D.: "Expansión del capital, tasa de crecimiento y empleo". *Econometría* 1964.

a) Como elemento de demanda, determina el nivel del producto;

$$Y = \frac{1}{s} \cdot I$$

$$\Delta Y = \frac{1}{s} \cdot \Delta I$$

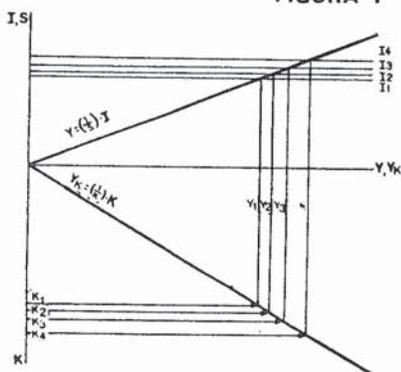
b) Como elemento de oferta amplía la capacidad productiva;

$$\Delta Y_k = \frac{1}{k} \cdot I$$

donde k es la relación capital-producto ($k = K/Y_k$)¹

El modelo de crecimiento de Domar se basa en la necesidad de que la demanda efectiva Y y la capacidad productiva Y_k crezcan en el tiempo de manera similar, siendo esta condición necesaria para el equilibrio dinámico de pleno empleo. Es decir:

FIGURA 1



$$\Delta Y = \Delta Y_k$$

$$\frac{1}{s} \Delta I = \frac{1}{k} I$$

$$\frac{\Delta I}{I} = \frac{s}{k}$$

$$g = \frac{\Delta Y}{Y} = \frac{\Delta I}{I} = \frac{s}{k}$$

donde g es la tasa de crecimiento de la inversión y por lo tanto del producto. De este análisis se deriva que es necesario expandir la inversión de cada período en la tasa g para mantener el pleno empleo (Ver figura 1).

Al respecto, plantea Domar el "dilema" de las economías capitalistas

1) Si el incremento de la inversión es menor que el requerido se produce insuficiencia en la demanda global, resultando capacidad ociosa tanto en los sectores productores de bienes de capital como de consumo, lo cual desincentiva la realización de nuevas inversiones, derivándose un "proceso depresivo autoreforzado".

1/ El modelo de Domar considera esta relación constante e igual a la relación capital producto marginal, basado en el supuesto de ausencia o neutralidad del progreso técnico. Por otra parte, también supone constante la propensión marginal al ahorro e igual a la propensión media al ahorro.

II) Si la inversión es suficiente en un momento dado para establecer un equilibrio de pleno empleo, se requiere invertir más en el futuro para la plena utilización de la capacidad productiva expandida con aquella inversión y evitar la caída en un proceso depresivo.

Por lo tanto, contrariamente a la tesis clásica, las economías capitalistas se encuentran permanentemente amenazadas por crisis de subempleo.

Los análisis de Harrod presentan similitudes con los de Domar, pero no se basan en una relación técnico-económica como es el coeficiente capital-producto, sino más bien en una función de comportamiento de la inversión. El acelerador de Harrod,¹ relaciona el nivel de inversión deseado por los empresarios en función del crecimiento esperado del producto,

$$I = \alpha \Delta Y$$

donde α es el acelerador.

Apartir de éste, plantea la ecuación de su modelo:

$$Y = \frac{1}{s} \alpha \Delta Y$$

$$g_w = \frac{\Delta Y}{Y} = \frac{s}{\alpha}$$

En el cual g_w es la tasa "garantizada" de crecimiento: aquella que es requerida por los empresarios para sentirse motivados a seguir invirtiendo y, por lo tanto, que sea posible un equilibrio dinámico de pleno empleo, en este caso del capital. En efecto, Harrod introduce también la tasa "natural" de crecimiento, la cual además de la plena utilización del capital implica la utilización similar de los otros factores productivos,² constituyendo la máxima tasa de crecimiento posible para una economía en el largo plazo.

La diferencia fundamental entre los modelos de Domar y Harrod es que el primero se refiere al crecimiento de la capacidad productiva o producto potencial (Y_k) derivada técnicamente de la inversión, mientras que el segundo explica el nivel de inversión en función de la variación del producto real (Y).

1/Harrod, R. F. *Hacia una economía dinámica*. 1era. edición, 1949.

2/Domar había asociado pleno empleo de la capacidad productiva al pleno empleo del capital.

En efecto: $k = \frac{K}{Y_k} = \frac{\Delta K}{\Delta Y_k}$

$$a) \text{ Domar: } K = \frac{I}{Y_K}$$

$$I \rightarrow \Delta Y^k$$

$$b) \text{ Harrod: } \alpha = \frac{I}{\Delta Y}$$

$$\Delta Y \rightarrow I$$

En tal sentido y aunque desborda el alcance del presente trabajo analizar las teorías del ciclo económico o explicar cómo las economías capitalistas pasan a través de períodos sucesivos de expansión y contracción, es importante plantear la existencia de los efectos acumulativos expansivos o recesivos derivados de la interacción multiplicador-acelerador. En el caso expansivo, el crecimiento del producto induce nuevas inversiones a través del mecanismo acelerador, las cuales a su vez, mediante el efecto multiplicador, aumenta el nivel del producto y así sucesivamente, resultando una amplificación significativa del producto, lo cual es igualmente válido pero en sentido contrario en el período recesivo.

En todo caso, y dado que se requiere en el equilibrio dinámico de pleno empleo la coincidencia entre el producto potencial y el producto real, debe considerarse la ecuación resultante como una condición de equilibrio la cual es comúnmente utilizada como la ecuación Harrod-Domar:

$$s = k \cdot g \quad \text{o} \quad g = s/k$$

No obstante, para la utilización de esta ecuación como modelo de crecimiento, la relación capital-producto (k), la propensión al ahorro (s) y la tasa de crecimiento del producto para asegurar el pleno empleo (g), no pueden ser todas constantes al mismo tiempo. Varias alternativas teóricas han sido planteadas,¹ tomando una u otra de éstas como variable de ajuste.

El análisis más interesante es el expuesto por Kaldor,² en tanto que introduce la consideración de la distribución del ingreso y con ello contribuye a enriquecer la conceptualización del crecimiento económico. Esta versión fue recogida por Pasinetti³ y simplificada en sus planteamientos esenciales, los cuales se señalan a continuación.

Los supuestos del modelo son los siguientes:

- I. El producto se reparte entre los trabajadores, a través de los salarios (W) y los capitalistas, a través de las ganancias (B).

1/Ver Hahn, R. H. y Matthews, R. C. O. (1970).

2/Kaldor, Nicolas: "Teorías alternativas de distribución". *The Review of Economic Studies*. 1955

3/Ver Pasinetti, Luigi. (1978).

- II. Los trabajadores destinan sus salarios a la adquisición de bienes de consumo ($W = Cw$), es decir no ahorran ($Sw = 0$).
- III. Los capitalistas ahorran una parte considerable de sus ganancias (Sc) y el resto de las mismas es gastado en bienes de consumo ($B = Sc + Cc$).

Por lo tanto, el ahorro depende del nivel de las ganancias y de la propensión a ahorrar de los capitalistas.

$$S = s_c \cdot B$$

La ecuación Harrod-Domar reformulada es entonces:

$$s = \frac{S}{Y} = \frac{s_c \cdot B}{Y} = k \cdot g$$

Como se puede observar, suponiendo la propensión marginal al ahorro de los capitalistas constante, la proporción de ingreso total que se ahorra (S) pasa a ser la variable y depende la participación de las ganancias en el ingreso, es decir de la distribución del ingreso entre ganancias y salarios.

$$\frac{B}{Y} = \frac{1}{s_c} \cdot k \cdot g$$

Esto significa que para el equilibrio de pleno empleo, la participación de las ganancias en el ingreso nacional deben ser igual al término derecho de la ecuación. Si es menor, la acumulación será insuficiente y por lo tanto, también la capacidad productiva para asegurar el crecimiento. Pero si es mayor y esto constituye el valioso aporte de Kaldor a la teoría de crecimiento, se tenderá a un exceso de ahorro, a falta de demanda efectiva y al desempleo.

Así mismo, en equilibrio de pleno empleo:

$$\frac{B}{K} = \frac{1}{s_c} \cdot g \qquad k = \frac{K}{Y}$$

Es decir, la tasa de ganancia no puede ser mayor ni menor al producto de la tasa de crecimiento por el inverso de la tasa de ahorro de los capitalistas.

A diferencia de las tesis de Smith y Ricardo sobre crecimiento y distribución, que sólo precibían la necesidad de ganancias crecientes para asegurar la acumulación; y en cierta medida más cercana a Malthus,¹

1/ En el sentido de la necesidad de consumo para sostener la demanda efectiva.

la conclusión fundamental del análisis de Kaldor es que una vez asegurada la acumulación requerida en el período, los beneficios del crecimiento económico deben ser destinados a los salarios, para proporcionar una demanda de consumo a la producción incrementada.

Es en Marx, donde puede identificarse una tesis similar al analizar la contradicción entre acumulación y realización, ya que el problema de demanda efectiva fue planteado por Keynes en análisis de corto plazo, bajo el supuesto de propensión marginal al consumo decreciente con el ingreso, resultando ser la inversión la variable clave para sostener la demanda efectiva.

Así mismo Domar, en su análisis dinámico del equilibrio de pleno empleo, insiste en la necesidad de expansión continua de la inversión para asegurar la plena utilización de la capacidad productiva ampliada por la inversión realizada en el período anterior.

No obstante este rol estratégico de la inversión¹ en la expansión de la actividad económica (Keynes) y en el crecimiento equilibrado (Domar), está supeditado a su condición de demanda de bienes de capital en una economía cerrada. Por lo tanto al pasar al análisis de una economía abierta y subdesarrollada como la venezolana, con un alto componente importado en su formación brutal de capital, es obvio que el efecto multiplicador de la inversión se ve substancialmente reducido, prácticamente sólo a la inversión en construcción, convirtiéndose el gasto público en la variable interna clave para dinamizar la demanda efectiva.

A diferencia de Domar, Kaldor destaca la importancia del consumo para sostener la demanda efectiva,² en términos de la necesidad de que los salarios crezcan con el aumento de la productividad y el peligro de crisis que amenaza a las economías capitalistas que muestran una distribución regresiva del ingreso entre capitalistas y trabajadores.³

Por último y a partir de este análisis del crecimiento en términos globales se puede concluir que, si bien la acumulación es una condición necesaria para el crecimiento, no lo asegura de manera absoluta: un exceso de acumulación puede ser tan nocivo como una insuficiencia de la misma.

3. ESTRUCTURA ECONOMICA Y POLOS DE CRECIMIENTO

3.1. Elementos generales

Como se plantea en la introducción, unos de los objetivos del presente trabajo es revisar el papel de construcción dentro de la dinámica de la economía venezolana. Ello requiere pasar del análisis

1/Muchas veces magnificado y distorsionado

2/En términos de Marx, para la realización de la plusvalía.

3/Al respecto señala Pasinetti que el verdadero precursor de Kaldor es Kalecki y no Keynes, ya que este último no expuso explícitamente una teoría de la distribución. Sin embargo, para Keynes la tendencia decreciente de la propensión al consumo, a medida que aumenta el nivel de ingreso, no sólo se presenta en el conjunto de la economía, sino también a lo largo de la escala de ingresos de las familias. Por lo cual y retomando lo señalado al final del punto 2.2 sobre la importancia de la propensión marginal al consumo en el multiplicador, en el análisis de Keynes una alta participación de los salarios en la distribución (particularmente de los estratos medios y bajos de ingresos, con mayor propensión al consumo), amplifica el efecto multiplicador de la inversión. Este aspecto se encuentra a la base de la política impositiva de redistribución del "Welfare State" mediante el cual se intenta desplazar hacia arriba la función de consumo.

macroeconómico global a análisis de tipo intersectorial, y a poder analizar la interdependencia sectorial en el contexto del desarrollo polarizado.¹ Este aparte está destinado a conceptualizar, dentro de un esquema de interdependencia sectorial, el papel dinámico diferenciado que pueden tener los distintos sectores de una economía. En apartes posteriores se hará la discusión del papel del sector construcción en Venezuela.

Típicamente en el análisis macroeconómico global se obvian los encadenamientos intersectoriales de los flujos intermedios, y la dinámica de la economía se estudia en relación a las variables que conforman el ingreso o la demanda. Se trata de simplificaciones necesarias para aislar el comportamiento de variables claves como la inversión, pero que obviamente no puedan captar el papel diferenciado de los distintos sectores de la economía.

El esquema tradicional de Insumo-Producto (el llamado I-P estático abierto), si bien discrimina sectorialmente la economía e introduce las relaciones de flujo entre ellos, no establece la relación entre el ingreso y la demanda ni considera el problema de la capacidad productiva y su crecimiento.

El esquema de análisis que se propone, siguiendo a Le Page,² intenta identificar "polos" o sectores claves de una estructura económica no sólo tomando en cuenta los encadenamientos intersectoriales sino la relación ingreso-demanda.

3.2. Sectores claves y estructuras económicas

Para identificar los sectores claves de la estructura económica, es conveniente visualizarla desde una doble perspectiva: la "jerarquía de la oferta" y la "jerarquía de la demanda". La "jerarquía de la oferta" está basada en la estructura de los costos de los insumos intersectoriales de cada sector, y jerarquiza los distintos sectores de la economía según la capacidad de éstos para transmitir al resto de la economía repercusiones ampliadas motivadas por crecimientos en la demanda final de los bienes o servicios del sector. Depende por tanto de los encadenamientos o enlaces que tiene un sector con el resto de los sectores y de la fuerza de esos enlaces; la llamada "capacidad de transmisión". La "jerarquía de la demanda" está basada en la relación que se establece entre el ingreso factorial generado en la producción de los distintos sectores y la parte de este ingreso que es destinado a la compra de bienes finales.

Sintéticamente es el efecto que sobre la producción induce el ingreso, la vía de relación ingreso-demanda. Se denomina "capacidad de absorción". Y se puede considerar como semejante a la función del consumo keynesiana.

1/Ver Perroux, F. (1955) y Palacios, L. C. (1985).

2/Le Page, J. M.: (1981).

Al analizar la estructura económica desde este ángulo doble, los sectores claves o "polos" serán aquellos que tienen una alta ubicación tanto en la "jerarquía de la oferta" como en la "jerarquía de la demanda" y se catalogará a una economía como poseyendo una estructura "realmente encadenante", cuando existe una alta correspondencia en su jerarquía de oferta y su jerarquía de demanda.

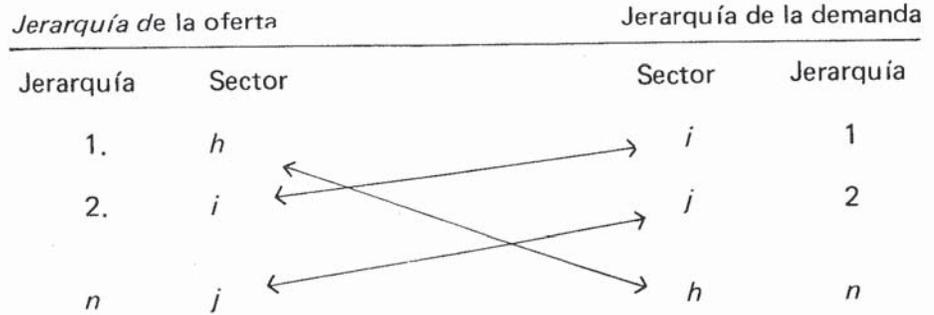
FIGURA 2
Estructura realmente encadenante

Jerarquía de la oferta			Jerarquía de la demanda	
Jerarquía	Sector		Sector	Jerarquía
1.	h	←————→	h	1
2.	i	←————→	i	2
n	j	←————→	j	n

Si existe, como se indica en la figura N° 2, correspondencia entre las dos jerarquías, o por lo menos correspondencia apreciable en un subconjunto de sectores que conforme un bloque encadenante, todo impulso que recibe el bloque encadenante se traduce en un aumento sensible del conjunto de la actividad productiva a través de un proceso de amplificación y propagación.

Por el contrario, cuando en la estructura económica no existe correspondencia entre las dos jerarquías (Figura N° 3), la propagación de los impulsos de la demanda son débiles e imperfectos. La economía puede enfrentarse a letargos de consideración dependiendo de estímulos permanentes sobre la capacidad de transmisión por extensiones exógenas de su mercado. Es posible que este sea el caso venezolano donde existe una dependencia muy importante del estímulo exógeno que representan las exportaciones petroleras y donde la construcción, que desde el punto de vista de la oferta nacional se presenta como el sector de primera jerarquía, ocupa un lugar muy bajo desde el punto de vista de la jerarquía de la demanda.

FIGURA 3
Estructura no encadenante



3.3. *Insumo-Producto, capacidad de transmisión y capacidad de absorción.*

3.3.1. *Modelo de Insumo-Producto y capacidad de transmisión*

Los análisis intersectoriales que inició Leontief¹ estudian los flujos intermedios de la economía a través de una función sencilla de producción donde el consumo que hace cada sector de bienes o servicios intermedios es una función lineal del nivel de producción, es decir:

$$X_{ij} = a_{ij} \cdot X_j$$



donde

X_{ij} = Consumo de bienes o sectores del sector *i* por el sector *j*

X_j = VBP del sector *j*

a_{ij} = Coeficiente técnico. Consumo de bienes del sector *i* por el sector *j* por unidad al producto del sector *j*

Este supuesto permite representar el flujo circular de la economía como una estructura donde se separa claramente los flujos intermedios intersectoriales del uso final de los bienes y del valor agregado de cada sector.

En forma matricial

$$X = AX + D$$

$$X = \tilde{X}A'i + V$$

1/Leontief, W. (1966)

donde

- X : Vector columna del producto total (VBP)
- A : Matriz de coeficientes técnicos intersectoriales
- D : Vector columna de la demanda final
- V : Vector columna en valor agregado
- \hat{X} : Matriz diagonal del producto total
- A' : Matriz transpuesta de coeficientes técnicos intersectoriales
- i : Vector unitario.

Los coeficientes técnicos de la matriz A representa los enlaces entre los polos sectoriales de la economía.

En el modelo de I-P llamado estático abierto se asume la estabilidad de los coeficientes técnicos y , dada una demanda final exógena se calcula el valor del producto total a través del llamado multiplicador de Leontief, o multiplicador matricial horizontal. Esto es:

$$\Delta X = (I - A)^{-1} \cdot \Delta D$$

donde:

$(I - A)^{-1}$: Multiplicador de Leontief

I : Matriz identidad

Como puede observarse el multiplicador de Leontief hace uso de lo que hemos llamado "la capacidad de transmisión", específicamente de las relaciones de los insumos intermedios intersectoriales que tiene cada proceso productivo concebido como una función lineal del nivel de producción sectorial. Este multiplicador a pesar de la semejanza formal que tiene con el multiplicador keynesiano del ingreso implica un concepto económico diferente. En el mecanismo del multiplicador keynesiano se relaciona a través de la función del consumo el ingreso con el consumo de bienes o servicios finales, basándose en la propensión al consumo. Es decir, el modelo keynesiano del ingreso no toma en cuenta las relaciones intermedias y coloca el énfasis en relaciones entre los elementos de la demanda final y el ingreso. Esto es:

$$Y = C + I$$

$$C = f(Y) = a + cY$$

$$0 < c < 1$$

$$Y = \frac{1}{1-c} (a + I), \text{ donde: } \frac{1}{1-c} = \text{multiplicador keynesiano}$$

- c : Propensión al consumo (marginal o medio)
- I : Inversión
- Y : Ingreso
- C : Consumo
- $f(Y)$: Función de consumo.

El modelo de I-P (estático abierto) no toma en cuenta la relación entre ingreso y la demanda final y coloca el énfasis en la características estructurales de las demanda intermedia, en su capacidad de transmitir entre los distintos sectores los efectos prepulsores de la demanda final. En resumen, el Modelo de I-P (estático abierto) sólo toma en cuenta la "capacidad de transmisión" (aunque parcialmente, como veremos más adelante) y no toma en cuenta la "capacidad de absorción" (ver figura N° 4). En este sentido ambos tienen fallas para captar las riquezas de los encadenamientos económicos y analizar las condiciones para el crecimiento (ver figura Nos. 4 y 5).

FIGURA 4
Esquema del multiplicador keynesiano
(sin efectos de transmisión)

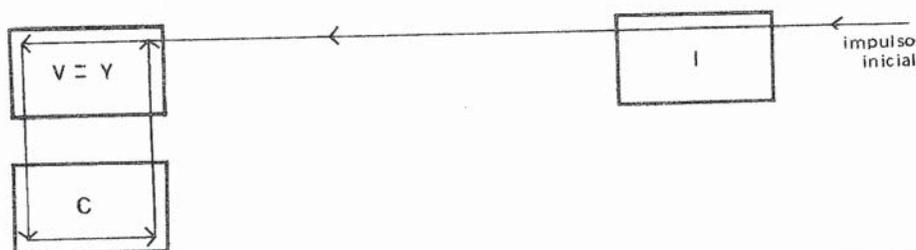
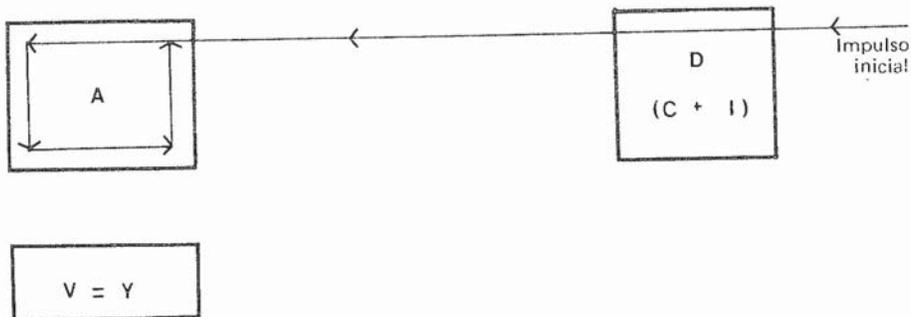


FIGURA 5
Esquema del multiplicador de Leontief
(sin efectos de absorción)



3.3.1. Insumo-Producto capacidad de transmisión y capacidad de absorción.

Si se desea analizar el papel de los distintos sectores en la determinación del ingreso y el crecimiento, es necesario: a) partir de un esquema multisectorial, b) expandir el esquema multisectorial de sólo tomar en cuenta al capital circulante a incorporar el capital fijo, c) tomar en cuenta las importaciones, y d) tomar en cuenta el efecto de absorción. A continuación plantearemos un esquema que integra estos cuatro aspectos. La integración del capital fijo podría realizarse a través de un esquema Leontief-Lange¹ modificado, el cual conceptualmente es semejante al acelerador de Harrod. La idea inicial considera que el capital fijo utilizado por un sector está relacionado con la variación en el nivel de producción esperada del sector a través de una función lineal sencilla; un aumento ΔX_j en el nivel de producción del sector j implica un aumento de capital fijo $b_{ij} \Delta X_j$ del bien de capital fijo i ; donde b_{ij} es el coeficiente capital producto entre el sector i y el j . Matricialmente;

$$\Delta X = (A + B)X + \Delta D$$

$$\Delta X = [I - (A + B)]^{-1} \Delta D$$

En esta formulación la matriz B es el conjunto de coeficiente capital-producto, donde está implícito un supuesto similar al del "acelerador". Este planteamiento tiene varios problemas. La más importante serían:

- a) Exigencia de plena utilización de la capacidad productiva del capital fijo, ya que cualquier aumento de la producción conduce a la inversión.
- b) Determinación del comportamiento de la inversión sólo por la demanda del período lo cual es difícil de mantener ya que la inversión compromete a las firmas por un conjunto de períodos. Estas dificultades podrá ser parcialmente seleccionada en la siguiente formulación:

$$\Delta X = [I - (A + BH\Lambda^{-1})]^{-1} \cdot [\Delta D + BH\Lambda^{-1} X^0 - BH\bar{X}]$$

¹/Leontief, W. (1966);
Lange, O (1963).

donde:

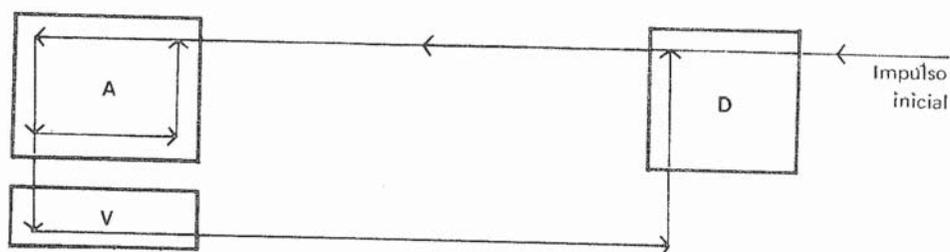
- H : Matriz diagonal de coeficientes n_j de anticipación que indica la expectativa de los empresarios a que se puede mantener el crecimiento de la demanda.
- Λ : Matriz diagonal de coeficientes λ_j que indica el nivel óptimo de utilización del capital fijo.
- X^o : el vector de la producción sectorial antes de la variación de la demanda final.
- \bar{X} : el vector de la producción sectorial máxima sin aumentar la inversión.

Como puede observarse la inversión aparece ahora sólo cuando la demanda supera la capacidad productiva y existe la expectativa de su crecimiento. El nuevo multiplicador tecnológico integra capital circulante y capital fijo. En relación a las importaciones es obvio que ellas deben ser consideradas explícitamente, sobre todo en economía como la Venezuela donde existe una alta dependencia no sólo de las exportaciones petroleras sino donde el aparato industrial aparece fuertemente encadenado al exterior por importaciones del insumo intermedio y bienes de capital. Por tanto no basta considerar los efectos directos de la importación a través de la demanda final sino que es necesario tomar en cuenta además los efectos indirectos a través de las importaciones de insumos intermedios. Como veremos más adelante este aspecto no presenta grandes dificultades conceptuales.

La integración del efecto de absorción al esquema inicial de Leontief merece un análisis un tanto más detallado.

Una de las limitaciones importantes a los esquemas de I-P estáticos y abiertos es el hecho de que no establecen la relación entre el ingreso que genera el proceso productivo y los bienes finales que se consumen con este ingreso, no estudia la relación que en términos macro-económicos plantea el modelo del ingreso keynesiano. En el I-P estático abierto toda la demanda final es exógena; cuando un enfoque más correcto (ver figura N° 6) sería suponer parte de la demanda final exógena y otra parte generada por el efecto de absorción; integrándose así el efecto de transmisión con el efecto de absorción.

FIGURA 6
Esquema de Insumo-producto con
integración del efecto de absorción



Al considerar la relación ingreso-demanda es importante destacar las diferencias que existen entre las ganancias y los salarios en relación a la demanda de bienes o servicios para usos finales. En primer lugar la ganancia no tiene efecto sobre la demanda del período en el cual es generada; la relación entre ganancia y demanda debe hacer referencia a la ganancia del período anterior.

En segundo lugar, la ganancia puede tener distintos usos y dependiendo de ellos su capacidad para dinamizar la economía será diferente. Es obvio que si la ganancia se utiliza sólo para el ahorro o, por ejemplo, es transferida al exterior, sus efectos motorizadores sobre la economía, por lo menos a corto plazo, serán nulos y en este sentido se puede hablar de usos "esterilizantes de la ganancia". Igualmente, aquella parte del beneficio destinado a amortizar la deuda, si es alta en relación al volumen de ventas, puede tener un efecto de "freno" sobre la nueva demanda de inversiones, y tampoco puede considerarse por sí misma como un elemento dinamizador. La parte de la ganancia que es destinado al consumo, tendrá un efecto parecido al de los salarios. Sin embargo existen diferencias. Como se indicó anteriormente parte de la ganancia destinada al consumo no se integra a la economía en el mismo período en el cual es generada (corto plazo) sino en el período posterior; en cambio, la relación salario-consumo puede considerarse contemporánea. Así mismo, existen diferencias en cuanto al monto y tipo del consumo originado por los salarios, la parte determinante del consumo, con el consumo originado por los agentes sociales que reciben los beneficios.

Aquella parte de la ganancia destinada a la inversión no sólo estimula la demanda sino que luego del período de maduración, produce un aumento de la capacidad productiva, lo cual es una condición necesaria para el crecimiento. Sin embargo, como se ha destacado en el análisis de los modelos de crecimiento, existen importantes relaciones entre la demanda

de inversión y la demanda de consumo. Al producirse un alza en la demanda de consumo, la reacción sectorial de la inversión es variable, debido a que la inversión es compra de capital fijo y esta se realiza pensando no sólo en el uso futuro inmediato, sino en un número importante de períodos y tomando en cuenta la existencia o no de capital ocioso. Es claro que de una u otra manera se realiza una evaluación de la posible demanda futura (demanda anticipada) y como señala Keynes¹ este aspecto ha sido descuidado en la teoría económica. Los autores neoclásicos² tiende a resolver el problema a través del comportamiento pasado de la inversión y Le Page plantea la posibilidad de utilizar los coeficientes de Engels para analizar las desigualdades sectoriales de las elasticidades de la inversión. Los coeficientes de Engels permiten relacionar el ingreso familiar a la demanda de consumo. La idea de Le Page consiste en relacionar las elasticidades sectoriales de la inversión al efecto de absorción que se manifiesta a través de estos coeficientes. Se puede entonces postular que la elasticidad sectorial de la inversión será mayor en aquellos sectores donde el efecto de absorción es creciente, lo cual se reflejará en el comportamiento de los coeficientes de Engels (coeficientes crecientes).

Planteado el problema en estos términos es posible establecer un esquema donde se tome en cuenta tanto la capacidad de transmisión global como el efecto de absorción. A corto plazo, el esquema está representado por la siguiente ecuación:

$$(I + M) \Delta X = (A + C) \Delta X + \Delta d$$

donde:

I : Matriz identidad

M : Matriz diagonal de coeficientes de importación

ΔX : Vector de producción inducida

A : Matriz de coeficientes técnico de capital circulante

C : Matriz que permite estimar el valor de la demanda inducida a corto plazo

Δd : Vector de demanda final exógena.

La matriz C es el producto de tres matrices: la matriz \hat{C} de las propensiones marginales de consumo, la matriz diagonal $\hat{\alpha}$ de la parte salarial dentro del valor agregado, y la matriz diagonal $\hat{\nu}$ del valor agregado unitario.

$$C = \hat{C} \cdot \hat{\alpha} \cdot \hat{\nu}$$

1/ Keynes, J. M.: (1960)
2/Ver el análisis de Le Page, J. M.
(1981)

En el esquema a corto plazo el ingreso salarial tiene capacidad de afectar el nivel de producción.

El modelo de producción, análogo al $I - P$ abierto, sería:

$$\Delta X = [I + M - A - C]^{-1} \Delta d$$

y la relación entre demanda exógena y demanda inducida a corto plazo por el efecto de absorción:

$$\Delta D = [I + (M + C) (I - A)^{-1}]^{-1} - I] \Delta d$$

El modelo de producción puede transformarse y plantearse como una combinación del multiplicador de Leontief y el multiplicador del ingreso Keynesiano:

$$\Delta X = \underbrace{[I - A]^{-1}}_{\substack{\text{Multiplicador} \\ \text{de Leontief} \\ \text{(tecnológico)}}} \cdot \underbrace{[I + (M - C) (I - A)^{-1}]^{-1}}_{\substack{\text{Multiplicador} \\ \text{del ingreso}}} \Delta d$$

Al mediano plazo, se integra al modelo el capital fijo con una función de comportamiento similar al acelerador, esto es:

$$\begin{aligned} (I + M)\Delta X &= (A + BH\Lambda^{-1} + C)\Delta X + BH\Lambda^{-1} \cdot (X^0 - \Lambda \bar{X}) + \Delta d \\ \Delta X &= [I - A - BH\Lambda^{-1}]^{-1} \cdot [I + (M - C) (I - A - BH\Lambda^{-1})^{-1}]^{-1} \cdot \\ &\quad \cdot [\Delta d + BH\Lambda^{-1} (X^0 - \Lambda \bar{X})] \end{aligned}$$

Como puede verse en el esquema expuesto se intenta identificar "polos" de la estructura económica tomando en cuenta simultáneamente la jerarquía de la oferta (capacidad de transmisión), expresada en el multiplicador tecnológico ampliado y la jerarquía de la demanda (capacidad de absorción), expresada en el multiplicador del ingreso. La correspondencia entre estas dos jerarquías es importante para ampliar el crecimiento de la producción global. En Venezuela, parece plantearse el caso de que el sector de la construcción tiene la más alta jerarquía en la oferta pero aunque tiene un efecto multiplicador alto, la absorción de los bienes residenciales es muy baja, lo cual contribuye a que el efecto global de este sector en el crecimiento sea limitado y a crear cuellos de botella en la dinámica del crecimiento. Por tanto la inversión en construcción no sería negativa, en el sentido de que distrae recursos para la inversión en otros sectores productivos, sino más bien las dificultades existen en la realización de los bienes del sector,

lo cual no sólo afecta al sector sino a las posibilidades de crecimiento. Este punto será analizado con más cuidado en el aparte siguiente.

4. EL CASO VENEZOLANO

El análisis del desenvolvimiento de la economía venezolana durante la última década permite identificar cómo a lo largo del período expansivo¹ que culmina con elevadas tasas de inversión, se gesta el proceso recesivo que sufre el país desde 1979, cuya tendencia fue imposible revertir a pesar de la casi duplicación de los precios petroleros ocurrida a finales de ese año.

En general, pareciera que el esfuerzo de inversión fue excesivo, particularmente en los años 1977 y 1978.² Si bien la ocasión favorecía un destino reproductivo al excedente petrolero, la alta participación de las importaciones en la inversión de maquinarias y equipos del país,³ hizo que se canalizaran hacia el exterior ingresos necesarios para sostener la demanda efectiva, es decir que en buena parte se anulara el efecto multiplicador keynesiano de la inversión.

En tal sentido, se revela necesario replantear el rol de la inversión en construcción en la reactivación y el crecimiento económico del país. En efecto, la construcción como sector productivo, tanto por la capacidad de generar empleo e ingresos salariales como por la utilización de insumos nacionales, juega un papel estratégico en el nivel de demanda efectiva.

4.1. Algunos aspectos estructurales de la economía venezolana

En general, los diagnósticos de la crisis actual coinciden en atribuirle causas profundas de carácter estructural;⁴ el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo, dependiente de ingresos petroleros crecientes y de un mercado restringido por la desigual distribución del ingreso.

Las primeras manifestaciones de la crisis se evidenciaron a principios de la década pasada, pero fueron luego opacadas por el "boom" petrolero de 1974, para resurgir en forma amplificada en los últimos años.

4.1.1. Renta Petrolera, gasto público y crecimiento

En Venezuela el nivel de actividades internas se encuentran básicamente determinados por el gasto público, el cual a su vez depende fundamentalmente de las exportaciones petroleras. La actividad

1/Derivado de la triplicación de los precios petroleros en 1974 y el crecimiento sostenido del gasto público.

2/La tasa de inversión fue de 38,8% y 41,6 respectivamente.

3/Aldedor del 95%

4/En particular ver Silva Michelena, (1975) y Hausman (1983).

5/Entre 60% y 70% de los ingresos fiscales ordinarios provienen de la renta petrolera.

petrolera genera el ingreso que dinamiza el modelo económico⁵ y el Estado funge de correa de transmisión hacia la economía interna.

En efecto, el Estado, como propietario del subsuelo, recibe este ingreso por concepto de renta petrolera. Se trata de una renta básicamente de tipo "monopólico",¹ es decir que su nivel depende fundamentalmente de la necesidad y solvencia de la demanda y del poder de la OPEP en el mercado internacional. Los costos de producción si bien no determinan el nivel de los precios del petróleo, sí influyen en la captación de rentas diferenciales por parte de los países con mayor rendimiento de sus yacimientos.

En todo caso, por su carácter esencialmente monopólico, la renta petrolera que es percibida por el Estado venezolano corresponde básicamente a excedente generado en el resto del mundo.

El hecho de que una parte considerable de los ingresos fiscales corresponde a la renta petrolera,² fundamentalmente de origen externo, es decir que no proviene realmente de un esfuerzo productivo interno, ha conducido habitualmente a calificar de "rentista" al Estado venezolano, e inclusive al modelo de desarrollo, por su alta dependencia a la evolución del gasto público.³

Esta peculiaridad de la economía venezolana se convierte en un arma de doble filo. Si bien el gasto público⁴ puede variar en forma independientemente de la economía interna, ya que no se encuentra restringido por la recaudación interna y por lo tanto el Estado posee una importante capacidad exógena de actuar sobre el nivel de actividad; por otra parte la subordinación de los ingresos fiscales a las vicisitudes del mercado petrolero mundial, vulnera en alto grado la capacidad de la política fiscal para asegurar un crecimiento estable y sostenido.

4.1.2. *Sustitución de importaciones y distribución del ingreso*

La disponibilidad de divisas petroleras para adquirir bienes en el exterior postergó por largo tiempo la industrialización del país. Fue solo a inicios de los años sesenta, a raíz de la restauración de la democracia y bajo la influencia del pensamiento económico de la CEPAL, que se tomó la "decisión política" de promover el proceso de sustitución de importaciones de bienes de consumo final. A diferencia de otros países latinoamericanos, este proceso no surgió como requisito de supervivencia

1/Más precisamente oligopólica.

2/Lo cual sigue siendo válido después de la nacionalización del petróleo en 1976, pues si bien el Estado pasa a ser propietario también del proceso productivo a través de PDVSA, la mayor parte de los ingresos fiscales sigue basándose en la renta petrolera.

3/En los *Lineamientos del VII Plan de la Nación* (1984) se señala "la necesidad de un cambio de una sociedad rentista a otra en la cual el crecimiento y desarrollo resulten del trabajo productivo de los venezolanos.

4/Se refiere al gasto público tanto corriente como de inversión o transferencias.

por restricción de divisas y desde su inicio acusó características conducentes a un rápido agotamiento.

Por una parte, a pesar de que con el modelo sustitutivo se pretendía reducir la dependencia externa y lograr un desarrollo más autónomo, al contemplar en su inicio sólo la frase correspondiente a los bienes finales, tales propósitos eran difícilmente alcanzables. De hecho, en Venezuela el proceso de industrialización ha requerido de importaciones crecientes de bienes intermedios, servicios y bienes de capital, conformándose en el país un aparato productivo escasamente integrado, con poca capacidad de transmitir efectos de encadenamiento y por lo tanto restringido en sus posibilidades de dinamización endógena.¹ De allí que para su expansión se necesita un aumento substancial de las importaciones y por lo tanto el crecimiento sostenido de las exportaciones petroleras que proporcione las divisas requeridas para tal fin.

Por otra parte, como su nombre lo indica,² la sustitución de importaciones fue concebida para suplir el mercado interno, previéndose para ello el apoyo del Estado a través de mecanismos de toda índole: créditos, exoneraciones, subsidios, disponibilidad de divisas, restricciones a las importaciones, etc.

La seguridad de un mercado cautivo contribuyó a la rápida expansión de la industria manufacturera en los años sesenta, pero le restó capacidad competitiva para exportar y ampliarse, dificultando un crecimiento sostenido. La disponibilidad de recursos financieros permitió la instalación de un parque relativamente moderno de maquinarias,³ cuyo potencial de eficiencia y de economías de escala no fue aprovechado por la excesiva diversificación de productos para un mercado restringido por la desigual distribución del ingreso.

Se trata por consiguiente del viejo problema planteado por A. Smith⁴; la estrechez del mercado frena la división del trabajo y por lo tanto de crecimiento económico. Estrechez ésta que no sólo se debe a que el país cuenta con un número reducido de habitantes, sino, y sobre todo, porque parte importante de su población no tienen acceso adecuado al mercado.

4.2. *El "boom" petrolero, la tasa de inversión y la recesión*

A principios del año 1974 fueron triplicados los precios internacionales del petróleo, elevándose las exportaciones venezolanas de ese año en 2,4 veces⁵ y en más de tres veces los ingresos fiscales provenientes

1/Ver más adelante en el punto 4.4 la Matriz de Insumo Producto estimada por el Instituto de Urbanismo.

2/Reemplazar por producción nacional los bienes que anteriormente se importaban.

3/Ver Bitar (1983).

4/Ver punto 2.1.

5/Pasaron de veinte y un mil millones de bolívares en 1973 a casi cincuenta mil millones de bolívares en 1974 (Ver Gráfico No.1).

1/Una tasa de crecimiento interanual del consumo de gobierno de 27 por ciento entre los años 1973 y 1976.

2/Una tasa de crecimiento interanual del consumo privado de 23 por ciento entre los años 1973 y 1976.

3/La Liquidez monetaria creció en 1,82 veces entre 1974 y 1976.

de la renta petrolera. Como consecuencia se produjo una dilatación del gasto público¹ y del consumo privado.² No obstante esta expansión de la demanda en términos nominales,³ sus efectos de dinamización sobre el PTB real se vinieron a manifestar plenamente sólo en el año 1976, ya que en los años previos se mantuvo la tasa de crecimiento que presentó la economía en 1973, mientras se elevaba a más del doble la tasa inflacionaria; tal como se observa en el cuadro siguiente:

CUADRO N° 1
Tasa de crecimiento del PTB real,
de los precios y de las importaciones
(Porcentajes)

	<i>PTB real</i> <i>Precios 68</i>	<i>Índice de Precios</i> <i>al consumidor</i> ⁵	<i>Importaciones</i> <i>Precios Corrientes</i>
70	7,6	2,5	2,4
71	3,1	3,2	11,11
72	3,3	2,8	13,3
73	6,3	4,1	14,3
74	6,1	8,3	50,1
75	6,1	10,2	40,9
76	8,8	7,7	30,7
77	6,7	7,8	42,9
78	2,1	7,2	12,8
79	1,3	12,3	-6,4
80	- 2,0	21,6	7,5
81	- 0,3	16,0	13,1
82	0,7	9,7	11,4
83	- 5,6	6,3	-23,8

1/Y con las que se derivan luego de la política de liberación de precios.

2/Medida como la relación entre el valor total de las importaciones y el PTB total.

Si se relacionan las importaciones con el PTB no petrolero, ya que es la economía no petrolera la que fundamentalmente importa, la propensión a importar pasa del 26 por ciento en 1973 a 48 por ciento en 1977.

Si bien estas tasas de inflación eran elevadas con respecto a la experiencia anterior del país, resultan moderadas si se le compara con las sufridas por otros países latinoamericanos.¹ En efecto, la alta capacidad de importar que le conceden al país las divisas petroleras, permitió que parte importante de las presiones de demanda sobre el aparato productivo se canalizará hacia el exterior, elevándose la propensión a importar de 20% en 1973 a 37% en 1977.² Sin embargo, sólo fue posible atenuar las presiones inflacionarias en aquellos bienes y servicios susceptibles de ser importados y por lo tanto se incrementaron considerablemente los precios

3/Ver más adelante el punto 4.3. Con respecto a la vivienda, es importante señalar que en el índice de precios al consumidor del AMC se subestiman la incidencia de ese gasto en el consumo familiar, lo cual se traduce en una subestimación del crecimiento del índice en esos años.

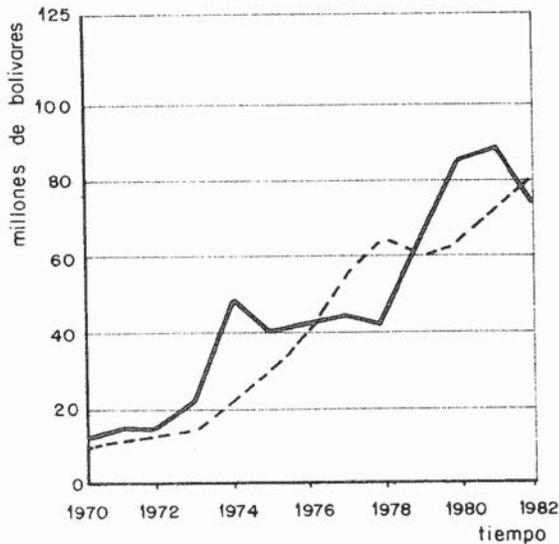
4/En el trabajo citado anteriormente Hausman subdivide el período postboom de la siguiente manera:
 a) etapa expansiva que culmina en 1976.
 b) etapa de desaceleración entre los años 77 y 78
 c) etapa recesiva desde 1979.

5/Comparables a las alcanzadas en los primeros años de sustitución de importaciones: 9,0 por ciento en 1962; 6,9 por ciento en 1963, 9,7 por ciento en 1964 y 5,9 por ciento en 1965.

relativos de los servicios en general y de la construcción de edificaciones: vivienda, locales comerciales, oficinas, etc.³ Por consiguiente puede considerarse que dentro del período de análisis existe una primera fase expansiva que llega hasta 1977,⁴ con elevadas tasas de crecimiento del PTB real, (ver gráfico N° 2) en general superiores al 6% interanual⁵ y con niveles de inflación moderados en los productos importables y elevados en el resto de los sectores.

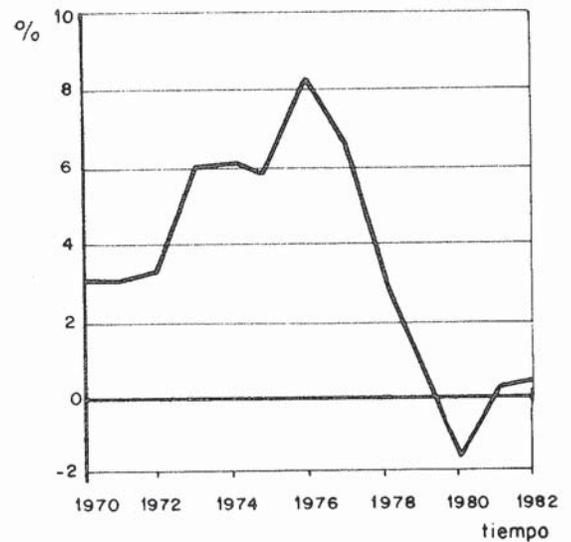
Fue durante este período de euforia que se formuló y puso en marcha el V Plan de la Nación, el cual fue concebido para dirigir al país hacia un nuevo modelo de desarrollo. Este nuevo modelo de carácter netamente desarrollista, donde la inversión jugaba un rol estratégico, pretendía reducir la dependencia externa mediante una mayor participación del Estado en actividades productivas, que diversificara sus fuentes de ingresos y apoyara la industrialización privada y por lo tanto condujera a una economía más integrada y un crecimiento más autosostenido. En efecto, se planteaba el paso del Estado Rentista,

GRAFICO 1
Comercio Exterior



— EXPORTACIONES
 - - - IMPORTACIONES

GRAFICO 2
Crecimiento del PTB



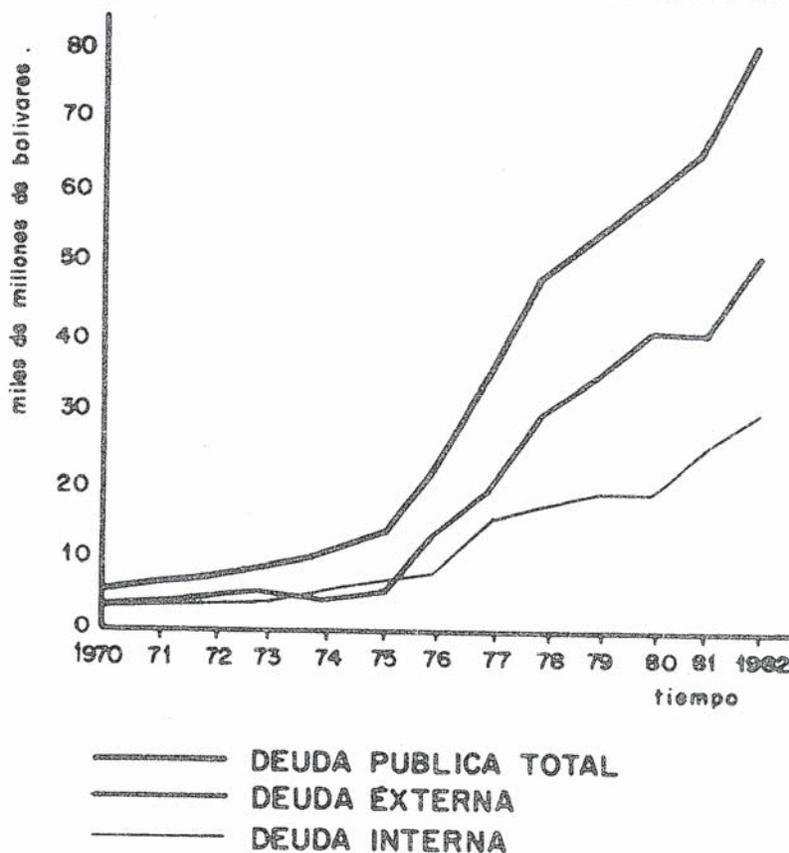
— Crecimiento PTB REAL precios 1968

perceptor de la renta petrolera, al Estado Productor¹ mediante la nacionalización de las actividades extractivas del hierro y petróleo, pero sobre todo a través de cuantiosas inversiones en proyectos siderúrgicos, petroquímicos, de aluminio, de generación de energía, etc. a ser financiados por el Fondo de Inversiones de Venezuela.²

1/Silva Michelena, H. (1984).
2/Creado en 1974 para represar los excedentes petroleros con fines de inversión.

Paralelamente se prevía la inyección de recursos financieros a las actividades privadas para sus programas de inversión, a través del Fondo de Crédito Industrial, Corpindustria, Instituto de Crédito Agropecuario, Fondo de Desarrollo Urbano, etc.

GRAFICO 3
Deuda Pública



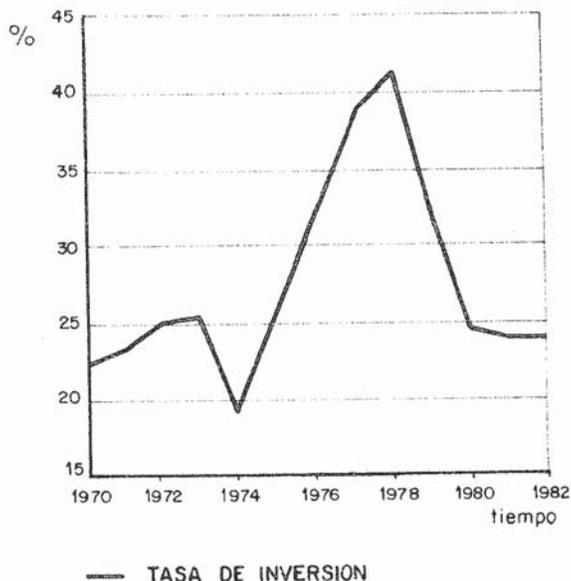
No obstante, los pronósticos sobre la evolución del mercado petrolero y las estimaciones de mercado y costos de los proyectos fueron excesivamente optimistas. Al estancarse las exportaciones petroleras el ahorro público fue insuficiente para cumplir con los compromisos de inversión y se optó por recurrir al ahorro externo.¹

Los objetivos de crecimiento más autónomo no se lograron, al contrario, Venezuela se inició en una nueva fase de dependencia aún más comprometida, la dependencia de los centros financieros mundiales,² a la cual paradójicamente se llegó por seguir las pautas de la estrategia inversionista del V Plan. Efectivamente al final del período se obtuvieron las más altas tasas de inversión en la historia del país (ver gráfico N° 5); no sólo fueron elevadas en términos históricos, sino también si se las evalúa en relación con otros países.

1/Ver en el gráfico No. 3 la evolución de la deuda pública externa.

2/Furtado, Celso: *Deuda externa y monetarismo: la nueva dependencia*. 1982

GRAFICO 5
Tasa de Inversión



CUADRO N° 2
Tasas de Inversión en ocho países

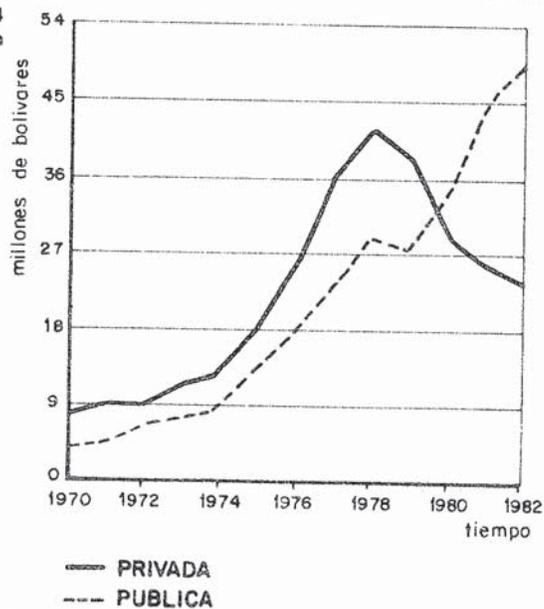
AÑO 1979 (Porcentajes)							
Venezuela	Japón	USA	Francia	URSS	Brasil	México	Argentina
34	33	19	23	24	24	28	26

* Según el BCV en 1979 la tasa de inversión de Venezuela fue de 31,4% y en 1978 de 41,6% (Ver cuadro N° 3).

Fuente: World Development Report 1981. Banco Mundial.

Este esfuerzo de inversión, aunque gran medida financiado por el ahorro público y luego también por el ahorro externo, no fue exclusivo del sector público. Como se observa en el gráfico N° 4, el nivel de inversión privada creció considerablemente y se mantuvo por encima de la pública hasta el año 1979.

GRAFICO 4
Inversión Pública y Privada



Parte importante de la inversión bruta fija correspondió a maquinarias y equipos importados,¹ por lo cual en los años de mayor tasa de inversión (1977 y 1978), se produjeron elevados déficits en cuenta corriente (Ver gráfico N° 1).

CUADRO N° 3
Algunas relaciones entre Inversión Bruta Fija, PTB e Importaciones

	(Porcentajes)					
	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Tasa de Inversión ¹	18,6	25,8	31,6	38,8	41,6	31,4
Propensión a importar ²	19,2	25,7	29,4	36,5	37,6	28,6
Participación de la IBF de origen importado ³	31,5	34,3	34,9	39,2	36,2	30,2
Participación de las importaciones de bienes de capital ⁴	40,7	46,0	51,4	56,5	56,4	48,2

1 IBF/PTB.

2 Importación de bienes y servicios/PTB.

3 Importaciones de bienes de capital/IBF.

4 Importaciones de bienes de capital/Importaciones de bienes.

Fuente: Informes Económicos del BCV.

1/Ver cuadro No. 3.

En el cuadro siguiente se presenta la participación de las importaciones de bienes capital en diferentes países con el fin de ilustrar el elevado nivel que ésta alcanzó en Venezuela.

CUADRO N° 4
Participación de las maquinarias
y equipos en la importación
de bienes

AÑO 1978 (Porcentajes)							
Venezuela	Japón	USA	Francia	URSS	Brasil	México	Argentina
52	7	27	23	30	26	45	39

Fuente: World Development Report 1981. Banco Mundial.

En primera instancia, un creciente endeudamiento externo y déficits acumulados en cuenta corriente resultaran de la estrategia inversionista del V Plan.

Pero sobre todo, es importante destacar que estas cuantiosas inversiones estaban realizándose en momentos en que se producía un debilitamiento de la demanda agregada,¹ y por lo tanto conducirían inevitablemente a un exceso de capacidad productiva, detonando un "proceso recesivo autoreforzado",² ayudado por la errada conducción de la política económica.

El estancamiento de los ingresos petroleros y las medidas antinflacionarias de mediados de 1977, particularmente la restricción del crédito, habían provocado ya una desaceleración del ritmo de crecimiento en los años 1977 y 1978. No obstante, el nuevo gobierno que asume el poder a principios de 1979 diagnosticó una situación de "recaleptamiento", de exceso de gasto, y bajo la influencia de las tesis neo-liberales en boga en esos momentos, decidió en primera instancia aplicar una estrategia deflacionaria mediante políticas de restricción fiscal y monetaria y de liberación de precios, esta última con el fin de incentivar la oferta.³

En realidad la economía había ya entrado en un ciclo recesivo, por lo cual la aplicación de estas políticas contribuyó al estancamiento y caída del producto real y a la aceleración de la inflación.⁴ La consolidación de la tendencia recesiva fue tal que el fuerte aumento de las exportaciones petroleras en los años 1979 y 1980 fue incapaz de revertirla.⁵

1/Ver gráfico No. 2.

2/Ver el planteamiento de Domar en el punto 2.3.

3/La estrategia deflacionaria no fue acatada ortodoxamente, ya que en la práctica se produjeron incoherencias en la aplicación de políticas, tal es el caso de la desaceleración del gasto de la administración pública, al mismo tiempo que se permitía una fuerte expansión de las empresas del Estado, no sólo de sus gastos de inversión sino también de sus gastos corrientes.

4/Ver cuadro No. 1.

5/Este crecimiento de los ingresos petroleros se manifestó en nuevos superávits en cuenta corriente y la elevada inversión pública, sobretudo en empresas del Estado (ver gráficos Nos. 1 y 4).

Estanflación, capacidad ociosa, crisis de confianza, fuga de capitales, fueron características comunes de los años previos a la devaluación de febrero de 1983, cuando el franco deterioro del mercado petrolero mundial y la dificultad de renegociar de la deuda externa condujeron al gobierno, muy tardíamente, a tomar tal decisión.

De los planteamientos anteriores puede concluirse que si bien son múltiples las causas de la crisis actual, tanto de carácter estructural como coyuntural, aunado a los desaciertos en la conducción de la política económica, el sobredimensionamiento de la inversión ocurrido a raíz del "boom" petrolero contribuyó de manera importante a su agudización. Con lo cual, lejos de asegurar un crecimiento estable y sostenido, la excesiva inversión amplificó la distancia entre la fase expansiva y la recesiva del ciclo, introduciendo efectos desequilibrantes para el crecimiento de mediano plazo.

Tal conclusión intenta poner en duda el mito de que sólo la inversión asegura el crecimiento económico y por lo tanto que los excedentes petroleros deben destinarse exclusivamente a gastos de inversión.

Esta tesis inversionista es compartida por teóricos, políticos, empresarios y por la opinión pública en general, según la cual se exaltan las virtudes de la inversión reproductiva en oposición al gasto corriente y el consumo, conducentes al despilfarro y la inflación. Bajo esta influencia, el período del "boom" petrolero ha sido destacado por su carácter "consumista", algunos inclusive ven en ello las causas de la crisis actual, cuando en realidad el consumo creció a una velocidad mucho menor que la inversión. El consumo privado real creció entre 1974 y 1978 a una tasa interanual de 12,6% mientras que la de la inversión real fue de 21,3%.

Los basamentos conceptuales de la tesis inversionista remontan a los clásicos y de su teoría del crecimiento basado en el ahorro y la acumulación, pero sobre todo se percibe la influencia de una interpretación sesgada de las teorías postkeynesianas de crecimiento económico, donde se destaca especialmente el rol de la inversión, tanto por su efecto en la capacidad productiva como en la demanda efectiva, y se descuida el problema del consumo.

Al respecto es necesario tener en cuenta que estos modelos teóricos fueron diseñados pensando en economías desarrolladas productoras de bienes de capital y por lo tanto captadores globales del efecto multiplicador keynesiano y con una distribución más equitativa

del ingreso. Aún en el caso de estos países y como lo plantea Kaldor, al introducir en el análisis de crecimiento la distribución del ingreso, se constata que una distribución regresiva o un exceso de acumulación ocasionan insuficiencia de demanda efectiva y por lo tanto desempleo y recesión económica. Por lo tanto en Venezuela, donde la distribución muy desigual del ingresos restringe el mercado de consumo, y la escasa producción de bienes de capital limita el efector multiplicador de la inversión; las consecuencias del exceso de acumulación son aún más nocivas que en un país desarrollado.

Como se puede observar en los gráficos números 2 y 4 el alto crecimiento de la demanda agregada en términos reales en los primeros años del "boom" propició una tasa de inversión creciente. En efecto, si bien el nivel de inversión pública, sobre todo en las empresas del Estado, obedeció a razones estratégicas expuestas en el V Plan, la decisión de inversión privada fue motivada por la evolución de la demanda. Se trata pues de un comportamiento de la inversión similar al acelerador de Harrod, en función del crecimiento esperado del producto y basado en la experiencia reciente.

No obstante, dado el desfase que se produce entre la decisión de inversión y su realización efectiva, los mayores niveles de tasa de inversión se produjeron en momentos en que la demanda sufría una desaceleración sostenida. Al destinarse parte creciente del PTB a la inversión se contribuyó a su caída por insuficiencia de demanda efectiva. Por una parte se produjo el efecto destacado por Kaldor de exceso de acumulación e insuficiente consumo, y por otra parte, se vio reducido el efecto multiplicador keynesiano por el alto componente importado de la inversión, destruyéndose en parte de esta manera el potencial dinamizador del mecanismo acelerador-multiplicador.

A su vez la contracción del producto y la creciente capacidad ociosa desincentivaron la inversión privada en los años subsiguientes, favoreciendo la crisis de desconfianza y la fuga de capitales privados, lo cual puede apreciarse en parte en el gráfico N° 6. De allí que desde 1980, la tasa de inversión haya sido sostenida casi exclusivamente por el sector público.

En tal sentido el excesivo esfuerzo de inversión "post-boom" no solo restó recurso para dinamizar la demanda al aparato productivo interno, sino al ser financiado en parte importante por deuda externa, comprometió los ingresos futuros del país, restringiendo en adelante la capacidad de maniobra del gasto público para reactivar la economía y promover el crecimiento económico.

Por otra parte, el efecto anti-inflacionario de la inversión no se produjo, debido a que la ampliación de la capacidad productiva sólo actúa en ese sentido cuando se trata de presiones de la demanda. Al contrario, la alta capacidad ociosa derivada del excesivo esfuerzo de inversión y de la caída de la demanda, fue uno de los factores determinantes en la inflación por presión de costos de los años 1980 y 1981,¹ desencadenada a raíz de la aplicación de la política de liberación de precios.

4.3. Crítica a la "acumulación rentista"

Dentro de las investigaciones del Instituto de Urbanismo sobre la renta territorial y el desarrollo urbano se ha mantenido la tesis según lo cual el crecimiento urbano venezolano está inserto dentro de un esquema global de crecimiento del sistema económico que ha recibido el nombre de "acumulación rentista". El objetivo de este aparte es realizar un análisis crítico de la tesis de la "acumulación rentista", obviando por los momentos referencias al problema urbano. ¿En qué consiste la tesis de la "acumulación rentista" o "modelo de acumulación no-básico rentista"? Tomando como fuente los trabajos de Infante, Sánchez, Manzanilla, Frey y Palacios² podría decirse que este planteamiento se articula alrededor de las siguientes ideas centrales:

- a) La "acumulación rentista" sería una forma particular de acumulación, diferente al proceso típico que se da en los países desarrollados.
- b) Comparte con otras tesis el supuesto fundamental de la alta dependencia de la economía venezolana respecto a la renta petrolera.
- c) La primera característica que particularizaría la acumulación "rentista" es la baja tasa de inversión, fundamentalmente en el sector privado, donde existiría una alta propensión al consumo y gracias a la desigual distribución del ingreso familiar, al consumo suntuario de los altos estratos de ingreso, en gran parte importado; produciéndose por tanto "una evaporación" del excedente.³
- d) La segunda característica se refiere a la concentración de la inversión en construcción, lo que definiría la acumulación como "no-básica", en el sentido de que una parte importante de esta inversión (bienes inmuebles residenciales) no contribuye al aumento de la capacidad productiva sino más bien corresponde a un consumo diferido de un bien de muy larga duración.

1/Así como también el aumento general de sueldos y salarios decretado en 1979, ver Hausmann y Smith (1983).

2/Palacios y otros (1976), Frey y otros (1980), Infante y otros (1982).

3/"Por tanto se evidencia una tendencia creciente a consumir el excedente o, en otros términos, a que éste se "evapore" en el proceso de acumulación". En Frey, Infante y Manzanilla (1980).

e) Conjuntamente con estas características se plantea la tesis central. La economía venezolana presentaría un dualismo distorsionante en su funcionamiento, en el sentido de que los sectores de la "circulación" conjuntamente con la construcción (y la renta territorial) conformarían un sub-conjunto "hegemónico" de la economía interna que obstaculizaría el desarrollo de los sectores realmente productivos.¹

La inversión en construcción sustraería recursos para la inversión realmente productiva (acumulación "básica") y el excedente generado en los procesos productivos sería captado fundamentalmente en los sectores de la circulación, los cuales exhibirían un comportamiento netamente especulativo. Asimismo, por su mayor rentabilidad, hacia estos mismos sectores se canalizaría principalmente la inversión privada.² Es decir, se está sosteniendo la tesis de la preponderancia dentro de la economía venezolana de un circuito (captación de excedente e inversión) privilegiado, conformado por actividades poco o no productivas.

En síntesis el carácter "no básico" y "rentista" del proceso de acumulación en Venezuela se derivaría del rol determinante de la construcción y "sectores afines" en la apropiación y asignación del excedente en detrimento de los sectores "productivos". La hegemonía de los sectores de la "circulación" ocasionaría un funcionamiento distorsionado de la economía: escasa inversión "reproductiva" y dilapidación de los recursos en bienes de consumo suntuario o en inversiones no básicas (incapaces de aumentar el potencial productivo), y por lo tanto se tendería a socavar las bases del crecimiento económico.

La tesis de "la acumulación rentista" que ha sido esbozada en sus ideas centrales requiere un análisis detenido tanto de tipo empírico como conceptual.

a) Respecto a la primera característica y como fue destacada en el punto 4.2,³ durante el boom petrolero (período en el cual se sustenta la tesis "rentista"), la tasa de inversión fue significativamente alta, no sólo en el sector público sino también en el privado; por lo tanto difícilmente puede sostenerse la tesis de "evaporación" del excedente.⁴

Tampoco puede afirmarse que la economía venezolana de las últimas dos décadas se haya caracterizado por una baja tasa de inversión. Al contrario, desde los años sesenta, a partir de la sustitución de importaciones, la tasa de inversión ha sido elevada, siendo el promedio de los últimos quince años de 28%. Por consiguiente no es en la falta de acumulación que se encuentran las restricciones del crecimiento en Venezuela.

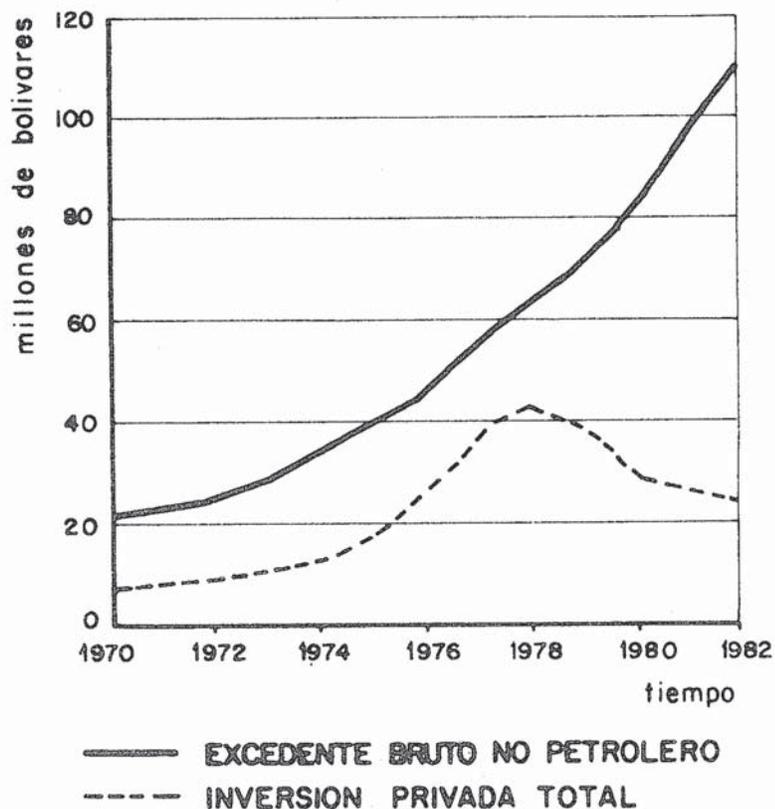
1/"Este proceso en el cual el sector de la construcción domina la esfera de la reproducción, va acompañado por un dominio creciente de los sectores denominados "afines" en la esfera de la distribución del excedente generado por el proceso productivo privado del país". En Frey, Infante y Manzanilla (1980).

2/"La mayor parte de la inversión privada se orientó hacia los sectores de tipo no básico, dado que éstos presentaban una rentabilidad y una demanda creciente durante el período". En Infante, Manzanilla y Sánchez (1982).

3/Ver gráfico No. 5

4/Lo cual si fue el caso en el período siguiente —durante el cual no podría ser calificada de hegemónica la actividad inmobiliaria— a raíz de la crisis de confianza desatada por la caída de la demanda interna y la creciente capacidad ociosa. En el Gráfico No. 6 puede observarse a partir de 1979 la divergencia entre la tendencia del excedente bruto no petrolero, fundamentalmente privado y la inversión privada.

GRAFICO 6
Excedente Bruto no petrolero
e Inversión privada



b) En relación con la concentración de la inversión en construcción es necesario tener presente la diferencia entre los sectores de origen (agricultura, industria y construcción) o productores de los bienes de capital (infraestructuras y edificaciones, maquinarias y equipo) y los sectores de destino en los cuales se invierten estos bienes de capital.

1/En general superior al 55 por ciento. Aunque durante el período 1975-1978 esta participación de la construcción descendió para situarse alrededor de 54 por ciento de la inversión bruta fija. (Ver Cuadro No. 6).

Si bien es cierto que en Venezuela la participación de la construcción (origen) en la inversión bruta fija es alta,¹ se trata de una característica común de los países con alta tasa de urbanización y en particular de los países latinoamericanos más avanzados como puede observarse en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 5
Participación de la Construcción
en la IBF en nueve países
latinoamericanos

Brasil	61,5	Argentina	54,4	El Salvador	38,2
Chile	64,0	México	55,9	Haití	38,1
Uruguay	62,5	Perú	53,4	Honduras	37,4
Venezuela	64,2*				

* Según el *Informe Económico* del BCV, la participación de la construcción en la IBF en Venezuela fue de 60,8% en 1980, como puede observarse en el Cuadro No. 6, ésta fue la participación más alta del período.

Fuente: Naciones Unidas *Anuario Estadístico de América Latina*. 1980.

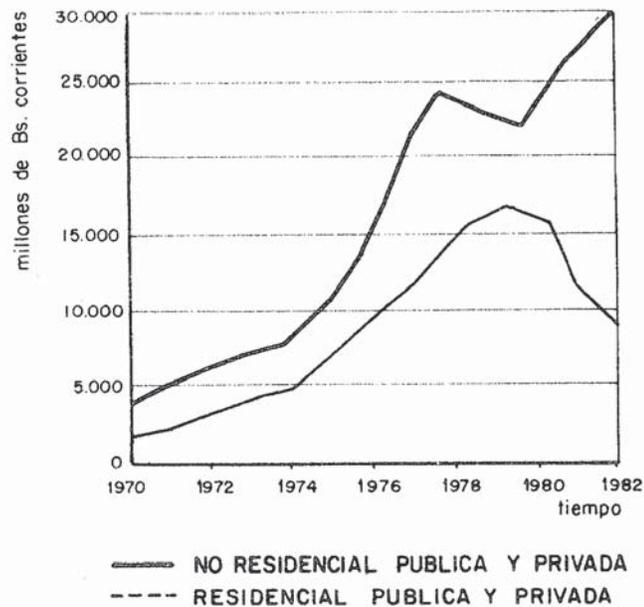
CUADRO N° 6
Composición de la Inversión
Bruta Fija

	(porcentajes)									
	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
IBF de origen importado	31,6	31,5	34,3	34,9	39,2	36,2	30,2	28,3	29,8	29,3
IBF de origen nacional	86,4	68,5	65,7	65,1	60,8	63,8	69,8	71,7	70,2	70,6
Construcción	57,7	56,2	54,2	54,4	52,5	54,3	59,7	60,8	57,9	57,7
Residencial	24,9	22,8	22,9	22,3	18,5	20,2	24,6	27,2	19,7	15,3
No Residencial	32,8	33,4	31,3	32,1	34,0	34,1	35,1	33,6	38,2	42,4
Resto	10,7	12,3	11,5	10,7	8,3	9,5	10,1	10,9	12,3	12,9

Fuente: *Informes Económicos* BCV

Por consiguiente, convendría diferenciar dentro de la inversión en construcción la residencial de la infraestructura industrial, agrícola, vial, etc., ya que estas últimas sí contribuyen, en mayor o menor grado, a la ampliación de la capacidad productiva. En tal sentido, como se observa en el gráfico No. 7, la construcción no residencial no sólo se mantuvo por encima de la residencial sino que presentó un mayor dinamismo durante el período analizado. De hecho si se considera sólo la construcción residencial como inversión "no reproductiva", se deja de sustentar la tesis de "acumulación no básica", ya que su participación en la inversión bruta fija no es significativa, oscilando, según el año, alrededor del 20-25%, tal como se puede apreciar en el cuadro No. 6.

GRAFICO 7
Valor de la construcción residencial
y no residencial



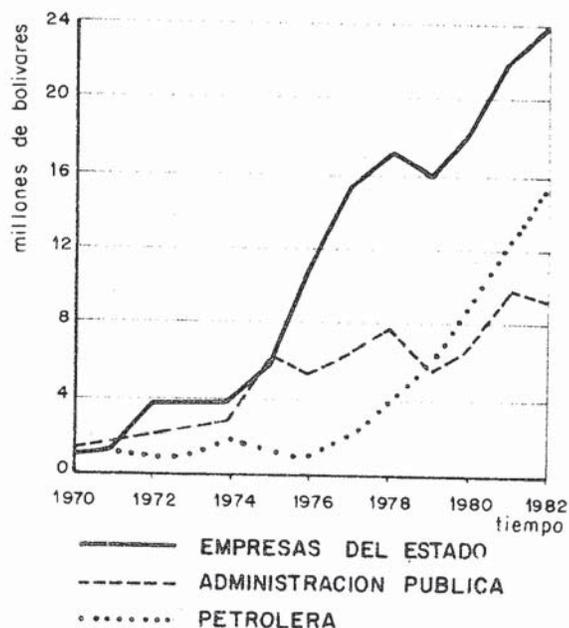
Por otra parte, y como fue fundamentado en el punto 4.2., la importación de maquinarias y equipos se amplió considerablemente durante el período, llegando a representar en 1978 casi el 60% de las importaciones de bienes.

En consecuencia, dada la alta tasa de inversión y el gran dinamismo de la construcción no residencial y de la adquisición de maquinarias y equipos, se puede caracterizar la coyuntura del "boom" petrolero como un período de alta acumulación "reproductiva", pero que lejos de asegurar el crecimiento económico, desembocó en una recesión y estancamiento prolongados.

c) El carácter "no reproductivo" de la inversión en la tesis analizada pareciera referirse también a su asignación en los sectores de destino, cuando se plantea que la inversión privada se canaliza fundamentalmente hacia las actividades "no productivas"

En lo referente al sector público, es indiscutible que su mayor esfuerzo de inversión se concentró en las empresas del Estado,

GRAFICO 8
Inversión Pública



1/Ver gráfico 8. La inversión de la "Administración Pública" corresponde a infraestructura vial, edificaciones asistenciales, viviendas, etc.

2/En efecto, se incluye como destino "otras actividades" no identificado, casi el 60 por ciento del monto total de la inversión privada, lo cual se agrava a partir de 1977 cuando se deja de especificar la inversión con destino en el sector manufacturero.

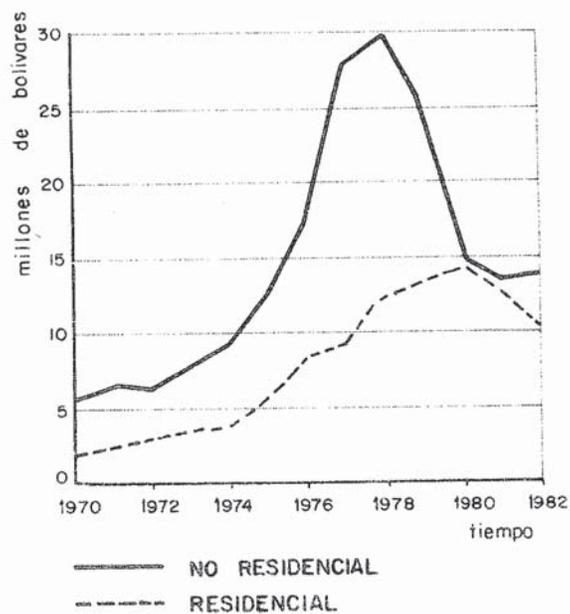
3/Para estimar la inversión privada con destino en el sector manufacturero y bajo el supuesto de que la información del BCV sobre la inversión pública en el sector está bien sustentada, se sustrae el monto correspondiente a esta última del total de inversión suministrado por la Encuesta Industrial para cada año.

fundamentalmente en las industrias básicas, por lo tanto se trata de inversión directamente "reproductiva".¹

Por su parte, la inversión privada presentó un crecimiento significativamente elevado en su componente no residencial hasta 1978, tal como se aprecia en el gráfico No. 9.

Desafortunadamente, las características de la información que suministra el BCV sobre el destino sectorial de la inversión privada dificulta su asociación al tipo "reproductivo" o no en los términos de "la acumulación rentista".² En cuanto a la inversión privada en el sector manufacturero, si se asocian las informaciones del BCV y de la OCEI,³ puede observarse que no sólo la industria manufacturera es el principal sector de destino de la inversión privada no residencial, sino que durante el período 1974-78 acusó un gran dinamismo, siendo su tasa interanual de crecimiento en términos nominales de 37,2 por ciento, por lo tanto mayor que la del conjunto de la inversión privada no residencial, la cual como se deduce del cuadro No. 7 fue de 29,3 por ciento.

GRAFICO 9
Inversión Privada



CUADRO N° 7
Inversión Privada en la
industria manufacturera

	1974	1975	1976	1977	1978
Inversión privada ¹	14.176	19.881	25.173	36.822	41.375
Inversión en la industria manufacturera ²	2.546	6.714	8.979	12.607	11.338
Inversión privada no residencial ³	10.162	14.023	16.450	27.237	28.399
Inversión privada en la industria manufacturera ³	1.613	4.944	4.763	6.616	5.714

Fuentes: 1/ *Informes Económicos BCV.* — 2/*Encuestas Industriales OCEI* — 3/ Cálculos propios.

Por lo tanto, si se contempla el destino de la inversión durante el período en cuestión, se observa un peso determinante del sector manufacturero, lo cual contradice el planteamiento del destino poco productivo del excedente que sustenta la tesis de la "acumulación rentista".

d) En relación con la preponderancia de los sectores de la "circulación" en la captación de excedentes, se trata de una tesis compartida por muchos autores pero no siempre debidamente comprobada. En tal sentido la "acumulación rentista" no sólo parece defender que las tasas de ganancias son mayores en los sectores de la "circulación", sino además que los márgenes de comercialización del producto de la construcción, específicamente de la vivienda, son los más altos.

Una primera aproximación a las tasas de ganancia a partir de la información del BCV sobre el excedente de explotación y los costos de producción, no pareciera confirmar de manera absoluta la existencia de tasas de ganancia superiores en los sectores "no productivos". Como se puede observar en el Cuadro No. 8, sectores productivos como la agricultura y la minería presentan altas tasas de ganancias, mientras que en sectores "no productivos" como comercio y finanzas éstas son relativamente moderadas aunque superiores a la industria.¹

1/Hay que tener cierta reserva con estas cifras, pues a pesar de corresponder a información oficial, el hecho de que las tasas de ganancias, como fueron aquí calculadas, permanezcan para la mayoría de los sectores en niveles similares a lo largo del tiempo, podría derivarse de la utilización de una misma estructura de costos por sector sin su debida actualización.

CUADRO N° 8
Excedente de explotación
sectorial

	Tasa de Ganancia*		Participación en el excedente total		
	1978		1973	1978	1981
Agricultura	73,7		6,4	7,2	6,8
Petróleo	383,5		37,1	34,8	43,5
Minería	43,4		1,6	0,6	0,3
Industria	16,4		13,9	16,1	14,5
Electricidad	13,0		0,7	0,5	0,9
Construcción	11,3		2,5	4,5	2,7
Comercio	28,3		6,5	8,0	6,2
Transporte	56,3		10,9	14,7	10,0
Finanzas	24,1		14,7	7,8	10,8
Otros Servicios	70,5		5,7	5,8	4,4

* c = costos de producción
 v = valor de la producción

g = tasa de ganancia
 $v = c(1+g)$

Fuente: Informe Económico BCV. Cálculos propios

Con respecto a la participación en la captación de excedente, efectivamente las actividades de la "circulación" percibieron en 1978 el 36,8% del excedente total contra 28,9% por parte de los sectores productores de bienes.¹ No obstante si se incluye el transporte como actividad "básica",² la participación de los sectores básicos en el excedente total asciende a 43,6% versus 21,6% de los sectores no básicos. En todo caso, más adelante se analizará la pertenencia e implicaciones de este tipo de planteamiento.

En el período del "boom", si bien pareciera cierto que la promoción y venta de viviendas³ y las actividades de servicios incrementaran significativamente sus precios relativos, ello obedeció a su carácter de bienes y servicios protegidos o no comercializables, en el sentido de que no son susceptibles de ser importados, y no porque hayan sido sectores estructuralmente hegemónicos. De hecho en el período recesivo 1979-1982 fueron más bien los sectores agrícola y manufacturero quienes presentaron una evolución más favorable de sus precios relativos, a raíz de la liberación de precios. Esta conclusión se ve apoyada por la información que se incluye en el cuadro No. 9. Así mismo, puede apreciarse una dinámica similar de los precios a nivel de productor y al por mayor en el caso de los bienes agrícolas y sobre todo industriales por lo tanto no pareciera existir una mayor especulación en los márgenes de comercialización que en las actividades netamente productivas.

La información del BCV sobre el PTB sectorial a precios corrientes y constantes permite estimar los precios relativos de los diferentes sectores para cada año.⁴ Sin embargo la desagregación sectorial que presenta esta información impide apreciar de manera diferenciada los márgenes de comercialización de los bienes agropecuarios e industriales, e identificar los de promoción y venta inmobiliaria. Una conclusión que se deduce del cuadro No. 10 es que, según esta información, los sectores productores de bienes han presentado una evolución más favorable en sus precios relativos a lo largo del período 1973 - 1981 y por lo tanto no pareciera cierta la tesis del comportamiento particularmente "especulativo" de los sectores de la "circulación".

e) La concepción del carácter distorsionante de las actividades de la circulación asociadas a sectores "rentistas" remonta a David Ricardo, quien calificaba a la clase terrateniente de "parasitaria", a la renta territorial de improductiva por extraerse del excedente y destinarse al consumo suntuario, limitando las ganancias de los capitalistas y por lo tanto restringiendo la acumulación y el crecimiento.

1/Dentro de los cuales se ha, obviamente, incluido la construcción (4,5 por ciento del excedente total) como actividad productiva, ya que sus márgenes de comercialización se incluyen en el sector "Establecimientos Financieros, Seguros, Bienes Inmuebles y Servicios a las empresas".

2/Ver Silva Michelena (1975), quien considera como sectores básicos: agricultura manufactura masiva, electricidad, comunicaciones, transporte y construcción.

3/Investigaciones realizadas en el Instituto de Urbanismo comprobaron empíricamente una participación creciente de las ganancias de los grupos promotores en el aumento inusitado de los precios de la vivienda durante el período (triplificación en 4 años) (1973-1977). Al respecto ver Niculescu (1981).

4/ En este caso se trata de la relación entre el índice de precios del PTB sectorial y el índice de precios del PTB global de los sectores no petroleros. Evidentemente se refiere a precios a nivel de productor.

CUADRO N° 9
Indice de Precios,
Construcción, Agricultura, Industria

	Indice 1973	% ¹	Indice 1978	% ²	Indice 1981
Construcción privada ³ (base 1972)	101,3	26	316,3	12	441,5
Al mayor (base 1968)					
Bienes Importados	122,4	10	196,5	12	273,3
Bienes Nacionales					
Agropecuarios	118,5	13	216,6	20	372,2
Industriales	119,5	10	196,6	13	279,2
A nivel de productor (base 1968)					
Bienes Agropecuarios	124,5	14	238,4	17	384,4
Bienes Industriales	116,4	10	187,4	14	277,1

1 Tasa interanual de crecimiento de los precios en el período 1973–1978.

2 Tasa interanual de crecimiento de los precios en el período 1978–1981.

3 Precio de oferta de viviendas amultifamiliares en el AMC

Fuente: *Informes Económicos* BCV.

Marx también analiza esta relación terrateniente–capitalista o renta–ganancia, aunque afirma que no es esencial del capitalismo.

Autores contemporáneos¹ han extendido esta contradicción al capitalismo actual de los países desarrollados, señalando que los circuitos de la circulación vienen desplazando a los productivos en la captación y asignación de excedentes, distorsionando así el proceso de acumulación.

Ahora bien, enfoques más modernos tienden a despreciar la relevancia de este tipo de contradicciones.² En tal sentido se revela particularmente interesante la caracterización del proceso de acumulación reciente en Venezuela a partir de la integración de diversas actividades, “productivas” y “no productivas”, en circuitos económicos que actúan según una racionalidad común.³ Según esta tesis no pareciera existir un comportamiento específico de los sectores “rentistas”, o una racionalidad diferente a la de los sectores “productivos”.

1/En particular autores como Lefebvre (1970) y Harvey (1973)

2/Por ejemplo Scott (1980) y Gigou (1982).

3/Ver Corrales (1980).

CUADRO N° 10
Precios relativos del PTB Sectorial

Sectores	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Agricultura	1.025	0.995	1.087	1.118	1.185	1.133	1.117	1.104	1.124
Petróleo	1.479	3.400	3.357	3.261	3.254	2.751	3.293	4.066	3.950
Minería	0.989	0.988	0.926	0.971	1.024	0.918	0.784	0.677	0.669
Industria	1.047	1.382	1.171	1.171	1.131	1.045	1.239	1.098	1.035
Elect. y Agua	0.775	0.656	0.626	0.599	0.669	0.644	0.565	0.481	0.546
Construcción	1.013	1.000	1.118	1.145	1.174	1.189	1.170	1.144	1.113
Comercio, Rest. y Hot.	0.981	0.931	1.005	1.015	1.026	1.024	1.023	1.099	1.106
Transp. y Comunicación	0.970	0.868	0.953	0.963	1.003	1.074	1.042	0.861	0.982
Establec. Financieros	0.950	0.843	0.845	0.816	0.815	0.831	0.836	0.984	0.979
Servicios ²	0.955	0.837	1.005	0.813	0.437	0.421	0.398	0.400	0.391

1 Índice de precios del PTB sectorial/Índice de precios del PTB no petrolero
Se destacan los precios relativos sectoriales que superan 1.10.

2 Se excluye la Administración Pública y los Servicios privados no lucrativos

Fuente: *Informes Económicos* BCV. Cálculos propios.

La racionalidad común asigna a algunas actividades como "captadoras" de excedente, según como la coyuntura las favorezca, y parte de éste es asignado hacia aquellas actividades, las mismas u otras, que maximicen el rendimiento a mediano y largo plazo del circuito en su conjunto.¹

Dentro de este enfoque podría plantearse entonces, que, si bien las actividades inmobiliarias fueron de punta en la captación de excedentes durante la coyuntura del "boom", no por ello se produjo la "evaporación" del excedente. Como lo demuestran las cifras, parte importante del excedente privado tuvo fines "reproductivos", conforme a los objetivos de largo plazo de los circuitos económicos.²

En forma complementaria a la discusión sobre los circuitos de la "circulación" es necesario introducir los siguientes planteamientos. En primer lugar el análisis de los procesos de generación, captación y asignación del excedente, como procesos diferenciables, sólo es válida si se realiza a través de una doble contabilidad: por ejemplo, en "valores" marxistas y en precios para identificar las discrepancias entre los sectores que generan el excedente en "valor" o plusvalía y aquellos que lo captan a través de las ganancias y su asignación vía la inversión a los diferentes sectores. Por lo tanto, cuando se plantean conclusiones a partir de información de las cuentas nacionales, es decir en términos de precios,

1/En lo que se refiere al "gran capital", no pareciera existir comportamientos sectoriales diferenciados, aunque sí surge diversidad de interés a nivel de la pequeña y mediana empresa.

2/Obviamente como se planteó anteriormente en la coyuntura del "boom" parte del excedente fue "evaporado", pero ello no constituyó una característica dominante en esos años, como llegó a serlo de manera alarmante en la fase recesiva previa a la devaluación e implementación del control de cambio.

no se pueden disociar los procesos de generación y captación del excedente, sólo es posible identificar actividades que presentan mayores tasas de ganancias, en el sentido del grado de monopolio kaleckiano, y actividades en las cuales se invierte.

En segundo lugar no pareciera ser válida la tesis de que es en los sectores que presentan las más altas tasas de ganancias donde mayormente se invierte; si tal fuera el caso la agricultura, la minería y otros servicios serían los sectores de destino por excelencia de la inversión. La falta de correspondencia sectorial entre tasa de ganancia e inversión en la información empírica disponible puede obedecer a múltiples razones. La inversión no es necesariamente financiada por recursos propios de cada sector, la intermediación bancaria o financiera canaliza el ahorro hacia las actividades que lo requieren. En tal sentido, existen condiciones técnicas que implican una relación capital-producto mayor en determinadas actividades, tal es el caso de la industria, y por lo tanto mayores requerimientos de inversión para ampliar su producción. Así mismo, siendo la inversión básicamente una decisión de largo alcance, más que la obtención de altas tasas de ganancias inmediatas, la misma requiere contemplar la manera de asegurar las ventas en el futuro; es decir, la rentabilidad a largo plazo, lo cual depende en muchos casos de precios competitivos.¹

En consecuencia pareciera inadecuada la división de la economía en circuitos "productivos" y de la "circulación" con asignación de roles especialmente "perversos" a los sectores de la "circulación". El carácter hegemónico que se pretende atribuir a estos sectores no pareciera ser tan evidente a la luz de la información empírica analizada en el presente capítulo, en términos de márgenes de ganancia, evolución de precios relativos, destino de la inversión, etc.; como indicadores de la hegemonía de la "circulación" en los procesos de captación y asignación del excedente.² Por otra parte, si bien la participación de los sectores de la "circulación", no sólo en la captación de excedentes sino también la generación de empleo y producto no primario, resulta alta en relación con la de los países desarrollados, no puede atribuírsele a este hecho la causa del insuficiente desarrollo industrial del país. Ambos fenómenos, superioridad de los sectores de servicios e industrialización limitada, resultan de características del modelo de desarrollo económico,³ en particular la alta capacidad de importar gracias a la tradicional sobrevaluación del bolívar⁴ y la orientación del proceso de industrialización hacia el mercado interno restringido por la desigual distribución del ingreso.

1/Si los costos y las tasas de ganancias son excesivamente elevados y por lo tanto también los precios, se dificulta el efecto de "absorción" que garantizaría la plena ocupación de la capacidad productiva expandida por la inversión.

2/Con respecto a la identificación de sectores hegemónicos en el caso venezolano parece más adecuada la tesis de los circuitos integrados de acumulación (Corrales).

3/Ver el punto 4.1 sobre características estructurales de la economía venezolana.

4/Sólo recientemente corregida.

En tal sentido, pareciera incorrecto concentrarse en el análisis de la "circulación" en forma aislada de los sectores "básicos", sin contemplar las interrelaciones y complementariedades de actividades funcionalmente ligadas entre sí.¹

En cuanto al rol de los sectores "no básicos" en la reproducción del "marco de vida de los estratos sociales altos y medios del país",² tampoco es apropiado asignarle una responsabilidad específica a los sectores de la "circulación". Según las cifras manejadas, tanto la agricultura como la industria no muestran características redistributivas especiales. De hecho, la desigual distribución del ingreso en Venezuela induce a todos los sectores, y no sólo de la "circulación", a producir prioritariamente para la población de ingresos altos y medios altos, donde se encuentra la demanda solvente.

En general, la tesis de la "acumulación rentista" parece un tanto desacertada, sobre todo si se tiene en cuenta el énfasis reproductivo que tuvo el modelo de desarrollo de las últimas décadas en Venezuela, y el cual fue precisamente acentuado en la coyuntura del "boom" petrolero. Una conclusión evidente que se deriva de los análisis realizados es que las restricciones actuales al crecimiento en Venezuela no se encuentran en la falta de acumulación "reproductiva".

Al respecto se puede afirmar que el país "ha hecho crecer su capacidad de producir bienes y servicios a un ritmo muy acelerado, sin embargo, paralelamente el mercado para la producción nacional no ha sido expandido a un ritmo semejante".³ Es decir, que la oferta potencial ha crecido una mayor proporción que la demanda efectiva dirigida a la producción nacional.

En consecuencia, la intensa y prolongada recesión que atraviesa el país desde hace más de un lustro corresponde a una crisis de demanda, en otras palabras a una atrofia en la evolución de la demanda efectiva.

En tal sentido, la inversión en construcción constituye un elemento clave de la demanda efectiva, lo cual deja de ser válido para la inversión en maquinaria y equipo, básicamente importada. Este aspecto de carácter fundamental fue obviado en la tesis de la "acumulación rentista" y será retomado en el análisis del papel de la construcción en la dinámica económica venezolana, objeto del próximo aparte.

4.4. Revisión del rol de la construcción

Identificados los problemas del planteamiento de la "acumulación rentista", es conveniente revisar el papel del sector de la construcción

1/Cuando se analizan las actividades de comercialización y transporte, se debe tomar en cuenta que se refieren tanto en los bienes importados como a la producción nacional y que parte considerable de las importaciones son bienes intermedios y de capital requeridos por la industria.

2/"... el patrón de acumulación no básico sirvió como mecanismo de captación de excedente de la economía para sustentar un patrón de desarrollo que tendió a reproducir el "marco de vida.. de los estratos sociales altos y medios del país, antes que su capacidad productiva". En Infante, Manzanilla y Sánchez (1982).

3/Baptista (1984). En este artículo se sostiene una tesis similar a la advertencia kaldoriana de exceso de acumulación y subconsumo, sustentándose en la "irremediable lentitud" del proceso hacia una distribución más equitativa del ingreso en Venezuela, incluso regresivo en los últimos años, con base en información nacional y de otros países latinoamericanos y desarrollados. Sin embargo, se identifica la demanda efectiva al consumo sin contemplar el rol de la inversión en construcción como elemento de demanda efectiva en Venezuela.

Cuadro N° 11
MATRIZ DE REQUISITOS DIRECTOS E INDIRECTOS NACIONALES PARA VENEZUELA: 1978

SECTORES	Agricult.	Petrol.	Ref. Petr.	Minería	Ind. Manuf.	Elect. Ag.	Constr.	Comercio	Transp.	Est. Finan.	O. Servicios	Total
Agricultura	1,0352	0,0025	0,0115	0,0162	0,1411	0,0063	0,0477	0,0097	0,0188	0,0155	0,0196	1,3242
Petroleo	0,0019	1,0604	0,4363	0,0066	0,0181	0,0207	0,0073	0,0028	0,0350	0,0035	0,0051	1,5976
Refinería de petróleo	0,0020	0,0026	1,0103	0,0116	0,0100	0,0466	0,0060	0,0042	0,0770	0,0047	0,0074	1,1825
Minería	0,0009	0,0002	0,0010	1,0014	0,0122	0,0005	0,0109	0,0008	0,0016	0,0013	0,0017	1,0326
Industria Manufacturera	0,0888	0,0204	0,0940	0,1322	1,1494	0,0514	0,3889	0,0791	0,1532	0,1260	0,1594	2,4429
Electricidad y agua	0,0024	0,0137	0,0081	0,0072	0,0141	1,0852	0,0083	0,0133	0,0071	0,0106	0,0072	1,1772
Construcción	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	1,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	1,0000
Comercio	0,0374	0,0110	0,0483	0,0476	0,0825	0,0411	0,1109	1,1014	0,1166	0,0929	0,0782	1,7680
Transporte	0,0131	0,0037	0,0162	0,0334	0,0213	0,0091	0,0274	0,0360	1,0165	0,0356	0,0298	1,2421
Establecimientos financieros	0,0571	0,0211	0,0268	0,0251	0,0812	0,1304	0,1672	0,1259	0,0763	1,3316	0,1296	2,1724
Otros Servicios	0,0007	0,0028	0,0017	0,0007	0,0025	0,0046	0,0039	0,0072	0,0061	0,0053	1,0056	1,0411
Zoj	1,2397	1,1385	1,6543	1,2822	1,5321	1,3959	1,7786	1,3805	1,5082	1,6271	1,4436	
Uoj	0,8533	0,7837	1,1387	0,8826	1,0546	0,9608	1,2243	0,9502	1,0381	1,1200	0,9837	

Fuente: Instituto de Urbanismo FAU/UCV.

Cuadro N° 12
MATRIZ DE REQUISITOS DIRECTOS E INDIRECTOS NACIONALES PARA VENEZUELA: 1982

SECTORES	Agricult.	Petrol.	Ref. Petr.	Minería	Ind. Manuf.	Elect. Ag.	Constr.	Comercio	Transp.	Est. Finan.	O. Servicios	Total
Agricultura	1,027	0,001	0,009	0,012	0,133	0,005	0,032	0,009	0,008	0,003	0,014	1,253
Petróleo	0,002	1,010	0,446	0,017	0,014	0,102	0,006	0,005	0,030	0,002	0,005	1,641
Refinería de petróleo	0,003	0,002	1,008	0,032	0,008	0,087	0,007	0,005	0,065	0,003	0,007	1,228
Minería	0,001	0,000	0,000	1,001	0,005	0,001	0,023	0,000	0,000	0,000	0,000	1,031
Industria manufacturera	0,074	0,012	0,079	0,102	1,115	0,039	0,259	0,038	0,067	0,025	0,075	1,896
Electricidad y agua	0,007	0,004	0,008	0,035	0,024	1,015	0,017	0,030	0,014	0,010	0,017	1,182
Construcción	0,009	0,000	0,003	0,004	0,010	0,016	1,009	0,008	0,004	0,002	0,006	1,072
Comercio	0,050	0,003	0,022	0,072	0,115	0,025	0,111	1,073	0,021	0,013	0,042	1,548
Transporte	0,022	0,005	0,022	0,071	0,036	0,012	0,041	0,035	1,030	0,018	0,022	1,315
Establecimientos financieros	0,083	0,039	0,052	0,099	0,153	0,044	0,259	0,289	0,173	1,220	0,238	2,652
Otros servicios	0,005	0,000	0,003	0,005	0,017	0,004	0,006	0,006	0,006	0,002	1,014	1,069
Z _{0j}	1,284	1,079	1,654	1,452	1,632	1,350	1,780	1,498	1,418	1,298	1,442	
U _{0j}	0,889	0,747	1,145	1,005	1,130	0,936	1,233	1,037	0,982	0,899	0,899	
V _{0j}	2,655	3,295	1,953	2,299	2,127	2,487	1,820	2,270	2,359	3,035	2,340	

Fuente: Instituto de Urbanismo FAU/UCV

Cuadro N° 14
MATRIZ DE REQUISITOS DIRECTOS E INDIRECTOS TOTALES PARA VENEZUELA: 1982

SECTORES	Agricult.	Petrol.	Ref. Petr.	Minería	Ind. Manuf.	Elect. Ag.	Constr.	Comercio	Transp.	Est. Finan.	O. Servicios	Total
Agricultura	1,046	0,006	0,035	0,024	0,201	0,027	0,062	0,012	0,019	0,005	0,019	1,455
Petróleo	0,003	1,011	0,449	0,018	0,019	0,104	0,009	0,005	0,031	0,002	0,006	1,658
Refinería de petróleo	0,004	0,002	1,011	0,034	0,014	0,090	0,010	0,006	0,066	0,003	0,007	1,245
Minería	0,002	0,001	0,005	1,003	0,029	0,004	0,030	0,001	0,003	0,001	0,002	1,082
Industria manufacturera	0,095	0,041	0,239	0,162	1,383	0,182	0,427	0,052	0,127	0,033	0,097	2,838
Electricidad y agua	0,008	0,005	0,012	0,037	0,031	1,019	0,021	0,030	0,015	0,010	0,017	1,207
Construcción	0,010	0,001	0,005	0,005	0,013	0,017	1,010	0,008	0,005	0,002	0,007	1,082
Comercio	0,053	0,006	0,040	0,079	0,146	0,041	0,129	1,075	0,027	0,014	0,045	1,654
Transporte	0,027	0,011	0,051	0,083	0,090	0,038	0,071	0,038	1,041	0,020	0,027	1,495
Establecimientos financieros	0,090	0,047	0,096	0,116	0,231	0,083	0,303	0,294	0,190	1,223	0,244	2,915
Otros servicios	0,006	0,001	0,005	0,006	0,021	0,007	0,009	0,007	0,007	0,002	1,015	1,085
Z _{0j}	1,343	1,131	1,948	1,566	2,178	1,610	2,081	1,527	1,532	1,314	1,486	
U _{0j}	0,834	0,702	1,210	0,973	1,352	1,000	1,292	0,948	0,951	0,816	0,923	
V _{0j}	2,571	3,158	1,650	2,152	1,947	2,084	1,552	2,235	2,179	3,000	2,315	

Fuente: Instituto de Urbanismo FAU/UCV

en la economía venezolana, tanto su capacidad para *difundir* y *multiplicar* los efectos de la demanda sobre la estructura productiva, como su papel en el *crecimiento*. Es decir, analizar el rol de la construcción dentro de un esquema similar al esbozado en el aparte 3: el análisis sectorialmente diferenciado desde el doble ángulo de la oferta y la demanda.

Como se percibe en los cuadros 11 y 12¹, donde se muestran las matrices de requisitos directos e indirectos (multiplicadores de Leontief) de 1978 y 1982, el sector de la construcción tiene un papel clave en la "jerarquía de la oferta".

Desde el punto de vista de la estructura productiva nacional, es el sector que tiene mayor "capacidad de transmisión" (en términos del capital circulante); es decir, la más alta capacidad para incrementar el producto, dado un aumento unitario en la demanda final. Ello viene medido por los siguientes elementos: la suma de las columnas de la matriz de requisitos directos e indirectos nacional Z_{0j} , y los índices U_{0j} y V_{0j} , que miden respectivamente la fuerza de los encadenamientos intersectoriales y la distribución equilibrada de los encadenamientos entre los distintos sectores.

El índice Z_{0j} se define, $Z_{0j} = \sum_i b_{ij}$ donde b_{ij} es el elemento típico de la matriz de requisitos directos e indirectos. Mientras más alto es el índice Z_{0j} existe mayor capacidad de transmisión sectorial.

El índice U_{0j} se define,

$$U_{0j} = Z_{0j} / \frac{1}{n} \sum_j Z_{0j}$$

Mientras más alto en el índice U_{0j} existe mayor capacidad de transmisión sectorial.

El índice V_{0j} se define,

$$V_{0j} = \left[\frac{1}{n-1} \sum (b_{ij} - \frac{1}{n} \sum b_{ij})^2 \right]^{1/2} / \frac{1}{n} \sum b_{ij}$$

Mientras más bajo es el índice V_{0j} está mejor distribuida la capacidad de transmisión.²

En el año 1978, el índice Z_{0j} de la construcción en la matriz de requisitos directos e indirectos nacional (multiplicador de Leontief) era de 1,7786, significativamente más alto que en la industria, donde alcanzó 1.5321.

1/Tablas y matrices elaboradas por el Instituto de Urbanismo, FAU, UCV. Ver *Venezuela, Matriz Nacional de Insumo-Producto: 1978* (1982) y *Simulación y Evaluación de Políticas Nacionales sobre la Producción Sectorial y Empleo*. (1984).

2/ Para una explicación más completa de estos índices, ver Palacios (1984).

En 1982 el mismo índice es de 1,780 para la construcción y de 1,632 para la industria. En este último año, el índice U_{oj} fue para la construcción 1,233 y 1.130 para la industria. El índice V_{oj} de su mismo año fue, respectivamente, 1,280 y 2,127, lo que señala que la "capacidad de transmisión" de la construcción estaba mejor distribuida o equilibrada que la de la industria.

Si se compara, por ejemplo, la agricultura con la construcción o con la industria, puede observarse como (cuadro 13) la capacidad de transmisión que este sector ocupa en lugar sensiblemente bajo en la "jerarquía de la oferta".

CUADRO N° 13
Jerarquía de la Oferta

(Basada en Matriz de requisitos directos e indirectos, 1982)

Sector	Z_{oj}	U_{oj}	V_{oj}	Jerarquía de oferta
1. Agricultura	1,284	0,889	2,6559	9°
2. Petróleo	11,079	0,747	3,295	11
3. Refinería	1,654	1,145	1,953	2°
4. Minería	1,452	1,005	2,299	5°
5. Manufactura	1,632	1,130	2,127	3°
6. Electric. y Agua	1,350	0,935	2,487	8°
7. Construcción	1,780	1,233	1,820	1°
8. Comercio	1,493	1,037	2,270	4°
9. Transporte	1,418	0,982	2,355	7°
10. Finanzas	1,298	0,879	3,035	10
11. Otros Servicios	1,442	0,999	2,340	6

Fuente: Instituto de Urbanismo, FAU, UCV. *Simulación y Evaluación de Políticas Nacionales sobre las Producciones Sectoriales y el Empleo.* (1984)

Si se analizan las tablas de I-P y las matrices de Leontief tomando en cuenta las importaciones de insumos, como se indica en el cuadro 14, puede observarse que la construcción pasa a ocupar el segundo lugar a la jerarquía de la oferta y que la industria pasa a ocupar el primer lugar. Ello se debe al altísimo componente de insumos importados en el sector de la industria (26.058 millones de bolívares, en 1982, el 64% de toda la demanda intermedia importada) y al hecho de importación de insumos en el sector de la construcción es muy reducida (3.369 millones de bolívares en 1982). Ello es un claro indicio de que la construcción está

mejor integrada al aparato productivo interno que la industria y en este sentido tiene *mayor capacidad de difundir internamente los impulsos de la demanda final*. Igualmente ello es un indicio del potencial que pudieran existir en el sector industrial para una política de sustitución de importaciones, sobre todo en las nuevas condiciones cambiarias.

Al analizar la Tabla nacional de I-P de 1982 y los respectivos coeficientes técnicos, puede observarse que los enlaces entre la industria y la construcción son muy fuertes. La compra de insumos que hace de construcción de la industria es el 43% de toda sus compras y por consiguiente este coeficiente técnico es significativamente más elevado que el de los otros enlaces. Al mismo tiempo de todas las ventas intermedias que realiza la industria, la venta al sector de la construcción es muy elevada, casi igual a la venta intrasectorial que es el enlace horizontal dominante (8.275 millones de bolívares vs. 11.891 millones de bolívares). Las ventas que realiza la industria a la construcción representan el 27% de todas las ventas intermedias del sector.

Ello implica que la industria y la construcción están altamente relacionados formando un subconjunto encadenante desde el ángulo de la oferta y puede ser superficial concebir un desarrollo donde estos dos polos se visualicen como elementos excluyentes. En este sentido no parece ni deseable ni viable un planteamiento anticonstrucción. El crecimiento a largo y mediano plazo deberá enfocarse a partir de los encadenamientos existentes en la estructura económica y la capacidad que ellos tienen para propagar efectos dinamizadores. Un enfoque de este tipo, que además tome en cuenta las características tasas elevadas de crecimiento demográficos y urbanización que tiene Venezuela, señala que la construcción posiblemente continuará siendo un polo de importancia en la economía venezolana por un lapso apreciable, aunque obviamente este es difícil de precisar.

Con el modelo de I-P del Instituto de Urbanismo se realizó una prueba para comparar el efecto multiplicador del sector construcción con el que se derivaría de un aumento en las remuneraciones de empleados y obreros, suponiendo que todo este aumento fuese directamente a consumo privado y se distribuyese según la estructura del consumo de 1982. El efecto "multiplicador" de una inversión adicional en construcción en el VBP es de 1,78 y el efecto de un aumento unitario en el consumo privado en el VBP es de 1,35, es decir un efecto multiplicador significativamente mayor de la demanda de construcción que de la demanda de consumo privado.

Si el análisis se extiende del capital circulante a los bienes de capital (capital fijo); aunque todavía no se tienen las matrices los flujos intersectoriales de los bienes de capital,¹ es posible afirmar que la parte fundamental de la inversión importada (máquinas y equipos) va a la industria (y a los sectores petroleros y agricultura) y que es relativamente reducido al destino en la construcción. Luego, desde el punto de vista de las importaciones de bienes de capital la construcción tiene claras ventajas en la capacidad de transmisión interna. Teóricamente de ello no se desprende que inevitablemente la "capacidad de transmisión" afectada por los flujos intersectoriales de bienes de capital (nacionales e importados) tenga que ser mejor en la construcción que en el resto de los sectores. Se requiere analizar en concreto la matriz de estos flujos. Sin embargo, dada la poca importancia que todavía tiene en la economía nacional la producción de bienes de capital, es evidente que la capacidad de transmisión global nacional (tomando en cuenta capital circulante, capital fijo y las importaciones) es *claramente superior* en la construcción que en la industria y el resto de los sectores.

En relación al análisis sectorial de los efectos multiplicadores existen elementos que apuntan a la siguiente consideración. Aunque la participación de la construcción en el PTB no es dominante (aproximadamente el 10% para 1983), este es el sector donde proporcionalmente existe una distribución factorial del ingreso más inclinado al *componente salarial* (ver cuadro No. 15). En 1983 el 71,2% del PTB de la construcción va al trabajo y, por ejemplo, en la industria sólo el 37,4% va a salarios.

¹Actualmente en elaboración en el Instituto de Urbanismo.

CUADRO N° 15
Distribución factorial del Ingreso
por Sectores. Año 1983

Sector	%del PTB al Trabajo
1. Agricultura	37,2
2. Petróleo	11,5
3. Minería	50,8
4. Industria	37,4
5. Electric. y Agua	40,4
6. Construcción	71,2
7. Comercio	57,0
8. Transporte	38,3
9. Est. Financiero	28,3
10. Otros servicios	39,8

Fuente: Informe Económico 1983 - B.C.V.

Al mismo tiempo parecen existir dificultades para que el ingreso generado por los distintos sectores se materialice en la adquisición de bienes inmuebles, especialmente *residenciales*, lo cual se manifiesta por un estancamiento y expansiones seguidas de contracciones del "consumo" de estos bienes (ver cuadro 16 y gráfico 10).

CUADRO N° 16
Consumo privado y número
de viviendas construidas

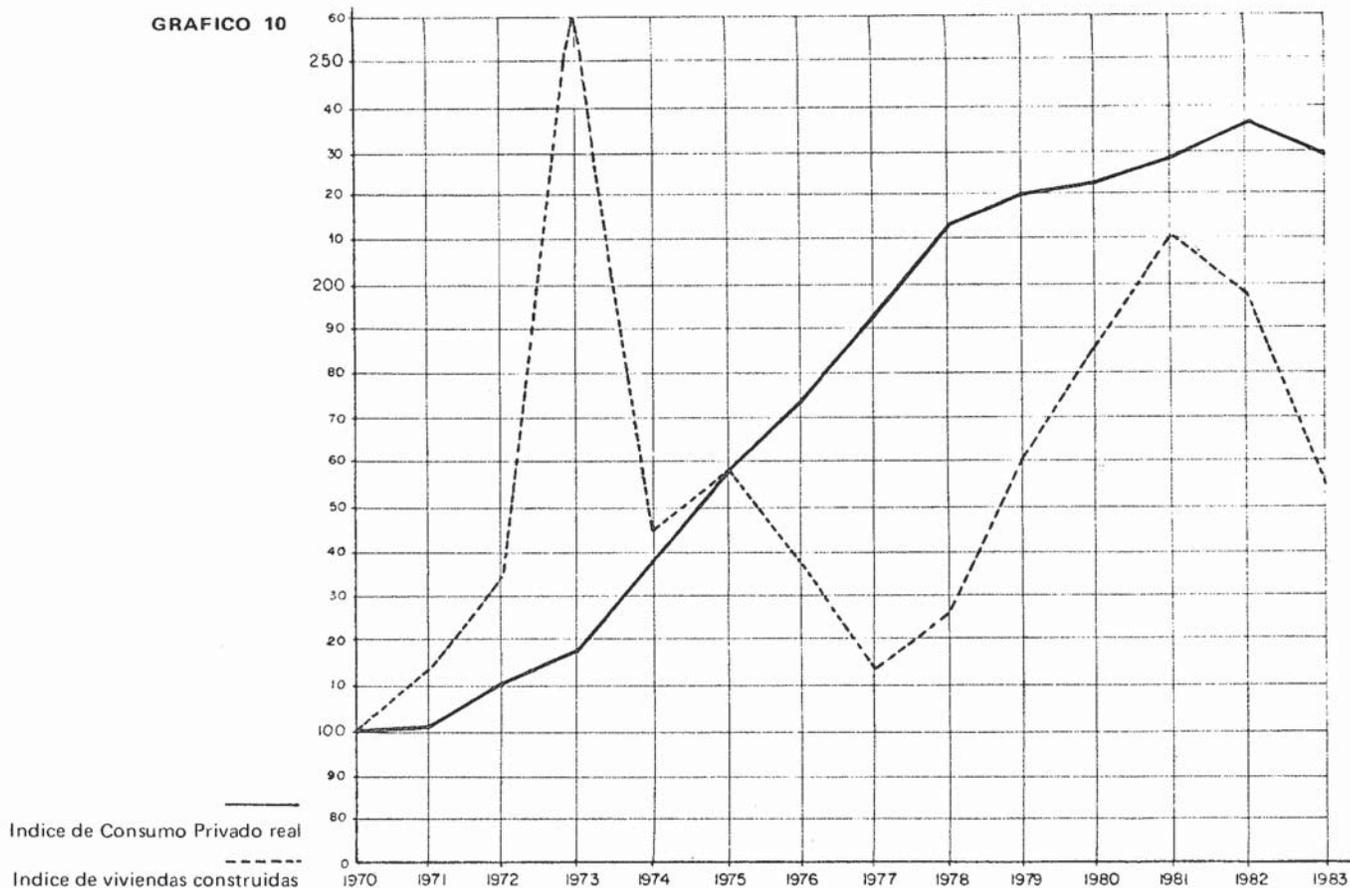
<i>Año</i>	<i>Índice de Consumo Privado Real (Precios 1968)</i>	<i>Índice de Número de viviendas construidas</i>
1970	100	100
1971	102	114
1972	110	134
1973	117	260
1974	138	145
1975	157	157
1976	173	138
1977	192	114
1978	212	126
1979	220	161
1980	222	186
1981	227	210
1982	235	197
1983	229	154

Fuente: *Informes Económicos* BCV. Cálculos propios.

Por lo tanto, el sector parece exhibir en este sentido un comportamiento dual: tiene una capacidad multiplicadora elevada, dado el alto componente salarial en su valor agregado y los encadenamientos del sector en la estructura productiva; y la "absorción" de bienes residenciales parece estar limitada por los costos, tanto de insumos como por los costos de la renta territorial y de financiamiento.

Ello reduce sensiblemente el mercado de estos bienes y establece una condición de desajuste entre la "jerarquía de la oferta" del sector y su "jerarquía de demanda"; lo cual se transforma en un elemento que dificulta el encadenamiento de la estructura económica y puede provocar un efecto de freno, desde el ángulo de la demanda, a la posibilidad de

GRAFICO 10



crecimiento. Al respecto es importante notar que podría ser errado suponer que en este sector los costos no "generadores de ingresos" u otros costos como los de financiamiento, etc.; tengan una racionalidad totalmente distinta a los demás sectores. Los costos de los insumos y factores del sector por unidad de producto residencial parecen elevados, lo cual evidentemente tiene relación con la inestabilidad del mercado. Esta estructura de costos por unidad de producto incide negativamente al aumentar los requerimientos y costos de financiamiento, tanto en la producción como en la venta.

Podría ser adecuado hacer cambios importantes orientados a superar algunas de las dificultades de absorción a través de reducción en los costos unitarios. Específicamente podría pensarse en procesos de racionalización de la producción, en la idea de orientar el sector en forma clara a elaborar nuevos productos para mercados más amplios, ligados a ingresos familiares más bajos y reducir en forma importante los costos ligados a la renta territorial. Obviamente las dificultades de absorción no pueden ser atacadas sólo desde el ángulo de la oferta y necesariamente se requiere una ampliación de la demanda por mejoras en la distribución factorial del ingreso y por cambios importantes en los mecanismos de financiamiento. Los mecanismos basados en el aumento de liquidez parece no conducir al aumento apreciable de la demanda en términos reales, y en condiciones recesivas la posible existencia del fenómeno denominado la "trampa de liquidez", hacen suponer que será difícil estimular la demanda del sector sólo a través de expansión monetaria. Por tanto está planteado, por lo menos a corto plazo, acudir a mecanismos de corte fiscal.

Desde el ángulo de la oferta y el efecto del sector sobre la capacidad productiva, es conveniente recopilar algunos de los señalamientos que se han realizado anteriormente.

Es incorrecto suponer que toda la inversión en construcción puede ser considerada como "no-básica" en el sentido de que ella no expande la capacidad productiva.

Parte de esta inversión es directamente reproductiva ya que las edificaciones son bienes de capital indispensable para el funcionamiento de toda empresa, y por tanto su expansión amplía la capacidad productiva. Al mismo tiempo la parte de la inversión en construcción ligada a la formación del capital social básico (infraestructuras) es genéricamente reproductiva y constituye una plataforma indispensable para expandir la capacidad productiva. Sólo las inversiones destinadas a bienes inmuebles residenciales pueden ser considerados como "no-básica", y como se muestra en el cuadro 17, la participación del componente residencial en la formación bruta de capital fijo no ha sido determinante en los últimos quince años.

Es cierto que si se analiza el comportamiento de la construcción privada, el componente de inversión residencial es elevado, significativamente mayor al 50% de toda la inversión privada; pero ello no puede generalizarse para todo el sector ni tampoco representa un peso significativamente alto como para calificar la inversión del sector como "no-básica".

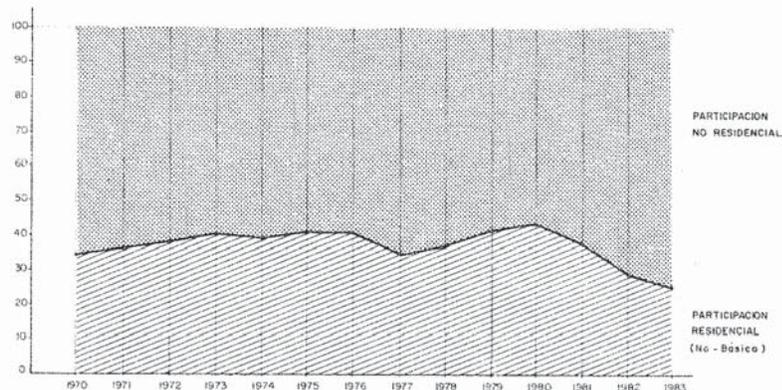
CUADRO N° 17
Composición del valor de la
construcción (%)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
TOTAL DE LA CONSTRUCCION	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,
1. Pública	43,	40,5	44,7	47,5	45,6	47,5	53,5	60,1	56,0	54,6	53,2	62,3	69,7	71,2
1.1. Residencial	6,3	6,6	7,7	10,3	9,2	9,1	5,3	6,4	5,1	6,5	7,4	8,9	7,2	3,9
1.2. No Residencial	36,2	33,9	37,0	37,2	36,4	38,4	48,2	53,7	51,7	48,1	46,0	53,4	62,5	67,3
1.2.1. Industrial	8,5	9,8	13,2	10,5	12,1	12,2	21,7	23,6	20,9	10,9	11,9	16,9	17,6	28,8
1.2.2. Infraestructura	23,0	13,3	21,2	23,0	21,1	23,1	18,0	23,8	22,0	19,7	17,9	20,8	21,5	22,9
1.2.3. Otras	4,6	1,8	2,5	3,5	3,3	3,2	3,6	6,2	8,7	7,5	16,1	15,6	23,4	15,5
2. Privada	57,5	59,4	55,1	52,4	54,4	52,5	46,4	39,8	43,2	45,4	46,6	37,7	30,3	28,7
2.1. Residencial	28,6	29,8	30,4	30,5	29,3	31,1	34,8	28,0	31,6	34,3	36,5	29,8	22,4	21,9
2.2. No Residencial	22,8	29,6	24,7	21,9	25,1	21,4	11,6	11,8	11,6	11,1	10,1	7,9	7,9	6,2
2.2.1. Comercial	3,1	2,9	2,7	2,6	2,4	2,8	3,6	2,2	4,7	4,2	4,9	3,5	3,8	3,3
2.2.2. Industrial	1,8	2,1	1,6	1,2	1,9	2,4	1,5	2,7	2,9	2,7	2,2	1,3	1,5	1,3
2.2.3. Otras	23,9	24,7	20,3	18,0	20,8	16,2	6,4	6,9	3,8	4,2	2,9	2,9	2,5	3,2
TOTAL	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,	100,
RESIDENCIAL (1.1.+ 2.1)	35,0	36,5	38,2	40,9	38,5	40,2	40,2	34,4	36,7	41,0	43,9	38,7	29,2	25,9
NO RESIDENCIAL (1.2. + 2.2)	64,9	63,5	61,7	59,0	61,5	59,8	59,7	65,5	63,2	59,2	56,1	61,3	70,4	70,4

Fuente: Informes Económicos BCV.

Desde el punto de vista del crecimiento y del diagnóstico realizado de sobreacumulación existente en la economía venezolana, la inversión en construcción presenta algunas peculiaridades que es importante destacar. En primer lugar, parte importante de ella (la no-residencial) despliega en forma completa su rol tanto desde el punto de vista de la oferta como desde el lado de la demanda. Desde el punto de vista de la oferta, como se indica anteriormente, contribuye a ampliar la capacidad productiva; y desde el ángulo de la demanda, dado el bajísimo componente importado, es casi el único tipo de inversión que no produce "filtraciones" al exterior y, en ese sentido, es una demanda de inversión realmente efectiva con excelentes efectos multiplicadores sobre el ingreso. En la inversión en maquinaria y equipo, dado su alto componente importado este efecto es sensiblemente menor. En segundo lugar, la construcción residencial

GRAFICO 11



puede considerarse como consumo diferido en el sentido de que ella no contribuye al aumento de la capacidad productiva. Dada la sobreacumulación existente a corto plazo, este tipo de inversión pudiese jugar un papel importante en la reactivación sin los efectos negativos que puede tener el incremento del potencial productivo. El problema en relación a este aspecto es la ya señalada dificultad de "absorción" de este tipo de bienes.

Sintetizando, se podría afirmar:

1) El sector de la construcción tiene clara ventaja donde el punto de vista de la "capacidad de transmisión", ocupa el primer lugar en la jerarquía de la oferta nacional con un componente importado reducido. Ello implica que es un sector clave para difundir efectos dinámicos al resto de los sectores. La inversión en construcción, dado su bajo componente de importaciones, es capaz de desplegar en forma total su potencial para multiplicar el ingreso. Al contrario, la inversión en maquinarias y equipos, en buena medida importada, presenta problemas de "filtración" importantes en su efecto multiplicador. Ello, en relación al crecimiento

y al equilibrio que debe existir entre el ingreso real y el potencial, indica que la construcción puede jugar un rol importante en la dinámica de crecimiento.

II) Al mismo tiempo, el potencial multiplicador del sector es elevado, dado a que el valor agregado sectorial se distribuye en forma determinante al componente salarial. Ello implica un alto multiplicador de empleo y de estímulo al consumo.

Los puntos (I) y (II) indican que la construcción es un sector clave en el corto plazo para las políticas de reactivación económica, especialmente las de corte fiscal. Al respecto llama la atención la poca importancia que se asigna al sector en los Lineamientos del VII Plan de la Nación.¹

III) La inversión de construcción no puede ser considerada en lo fundamental como "no-básica". Parte sustancial de la misma incide en el crecimiento de la capacidad productiva.

IV) La absorción de los bienes inmuebles residenciales es limitada, lo que indica que existe un desfase o falta de correspondencia entre la jerarquía sectorial desde el ángulo de la oferta con la jerarquía desde el ángulo de la demanda. Sin embargo, como se indica en el punto (II) ello no se debe a que los ingresos que genera el sector no tengan potencial multiplicador, sino más bien a la forma como los costos no salariales inciden en el precio relativo de los bienes residenciales y en las características generales de la distribución factorial del ingreso. Está fuera de los alcances de este trabajo analizar la estructura de costos del sector, la incidencia de éstos en el precio del bien residencial y la relación de este precio con la distribución factorial del ingreso. Parece claro que la absorción de los productos del sector, especialmente la de los bienes residenciales, requiere un conjunto de modificaciones a mediano y largo plazo que coloquen en correspondencia la estructura de la oferta y la estructura de la demanda. Modificaciones que se refieren a la estructura de costos, reduciendo los mismos por procesos de racionalización (u otros) y de minimización de los costos poco generadores de ingreso. cambios en el tipo de producto para orientarlos a mercados más amplios; transformaciones en los mecanismos de financiamiento y, en términos ya más globales, se requieren cambios de tipo social que permitan una distribución más equitativa del ingreso.

V) A mediano y largo plazo es posible que el sector de la construcción pierda importancia relativa en la estructura de la oferta respecto a otros sectores, como el industrial. Sin embargo, como se indicó anteriormente

¹Ver *Lineamientos VII Plan de la Nación*(1984).

la construcción y la industria conforman un subconjunto encadenante de la economía y puede ser un error visualizados como elementos excluyentes. Dadas las características de la actual estructura económica de Venezuela, el crecimiento de mediano plazo depende, en gran parte, en comprender la interrelación que existe entre estos dos sectores. Por tanto, dentro de una política de estímulo al sector industrial es probable que la construcción siga siendo un polo de importancia a mediano y largo plazo.

5. CONCLUSIONES

En el análisis realizado se han discutido algunos de los problemas del crecimiento de la economía venezolana y se ha esbozado una vía para revisar el rol de la construcción dentro de su estructura. La motivación es obvia. Venezuela pasó abruptamente de una etapa de crecimiento acelerado y euforia en sus posibilidades futuras, a una crisis profunda; la más prolongada y aguda de sus recesiones contemporáneas y cuya duración ya sobrepasa el lustro.

Las interpretaciones de este proceso son variadas, mezclándose fenómenos coyunturales y aspectos estructurales. Desde la perspectiva del crecimiento tiene cierta popularidad la tesis que visualiza la crisis como la conjunción de un efecto petrolero circunstancial con el agravamiento del despilfarro consumista que tradicionalmente habría caracterizado a la economía venezolana. El súbito crecimiento de la renta petrolera y su posterior descenso, aunado a la dilapidación de estos recursos en gastos poco reproductivos y en consumo, serían los elementos que propiciaron inicialmente la expansión y que luego condujeron a la depresión.

Esta tesis parece incorrecta. Su crítica se ha realizado desde un doble ángulo teórico; por un lado se destaca la importancia que tiene para el crecimiento el equilibrio entre inversión y consumo; y por el otro la necesidad de una configuración "encadenante" en la estructura económica para que sea posible una expansión sostenida.

En Venezuela no parece cierto que la etapa del "boom" se haya caracterizado por escasa inversión y despilfarro consumista. Al contrario, existen argumentos para suponer que se produjo exceso de inversión, seguramente con "despilfarro inversionista", el cual violó el equilibrio entre inversión y consumo que teóricamente "garantiza" la ruta del crecimiento. Ello estuvo acompañado de un altísimo endeudamiento externo y no contradice que al mismo tiempo se haya producido exportación de capital y aún "fuga" de capitales.¹

¹/Este último fenómeno fue característico del período previo a la devaluación, dada la alta capacidad ociosa, la sobrevaluación y libre convertibilidad del bolívar y la caída de la demanda efectiva.

Los efectos de violar este difícil equilibrio por exceso de inversión es, como lo señala Kaldor, la recesión por acumulación desproporcionada. En una situación donde el mercado interno es reducido por una distribución del ingreso muy desigual, donde además la producción de bienes de capital es exigua y en la cual existen pocas posibilidades para aumentar o mantener las exportaciones, las consecuencias de la sobreinversión pueden ser más graves. Los efectos multiplicadores de la inversión en buena medida se "filtran" al exterior a través de la importación de maquinarias y equipos, y la estrechez del mercado interno conduce rápidamente a capacidad ociosa. Esto no sólo puede conducir a alzas de precios por presiones de costos, sino que paraliza las nuevas inversiones. En resumen, dentro de este nivel de análisis, la crisis venezolana estaría ligada a la debilidad relativa en la evolución de la demanda de consumo para la producción nacional. Con este planteamiento no se desea defender una tesis consumista extrema ni desconocer la importancia de la inversión para generar capacidad productiva y promover el crecimiento. Sencillamente se resalta la estrecha relación que existe entre el binomio inversión-consumo y la importancia del equilibrio dinámico entre estos elementos para un crecimiento sostenido y estable.

Igualmente no parece correcta la idea de considerar la construcción como una inversión "no-básica" que en nada contribuye al aumento de la capacidad productiva. En este tipo de inversión sólo podría ubicarse a la construcción residencial, y ella no ha sido determinante. El supuesto de un subconjunto hegemónico de la estructura económica conformado por la construcción y sectores afines de la circulación que "evapora" el excedente en inversiones no reproductivas y en consumo excesivo, el centro de la tesis de la "acumulación rentista", también es puesto en duda. Los elementos empíricos sobre el período del "boom" no confirman esta tesis. La inversión no sólo fue alta sino que al considerar su destino sectorial se observa claramente el papel preponderante de la inversión industrial. La agricultura y la minería exhibieron las más altas tasas de ganancias de la economía y la evolución de los precios relativos no sustenta la tesis del carácter hegemónico de la esfera de la circulación. En ese período los precios de los bienes inmuebles tuvieron alzas importantes pero ello podría ser explicado por su carácter de bienes "no comercializables" en el marco internacional.

Por otra parte, la construcción es un sector clave en la economía, especialmente en la "estructura de la oferta" donde tiene la primera

jerarquía. Dada esta posición, su estrecha relación con la industria y su bajo componente de insumos y bienes de capital importados, es un sector privilegiado para la reactivación e importante para el crecimiento a mediano y largo plazo. La demanda de inversión en construcción tendría un efecto relativamente reducido en la balanza comercial (bajo componente importado), estimularía el aparato productivo por ser el sector con mayor capacidad de transmisión y con el multiplicador de empleo más elevado, y su efecto sobre el aumento de la capacidad ociosa puede ser minimizado según el destino que se le asigne.

En este sentido es extraño que el VII Plan de la Nación, donde existe un diagnóstico de la crisis por debilidad de la demanda efectiva, no se otorgue importancia a este sector en la política de reactivación. Ello podría ser explicable por los obstáculos que tiene la realización o absorción de los bienes residenciales, la ineficacia de los aumentos de liquidez para estimularla en términos reales y las restricciones que impone a la política fiscal el pago de la deuda externa.

Al estudiar la estructura económica a través de las matrices de Insumo-Producto se percibe con claridad el carácter dual de la construcción: es el "polo" dominante por sus encadenamientos productivos, pero tiene graves dificultades desde el lado de la demanda, específicamente la absorción de los bienes residenciales que pueden ser considerados como consumo diferido. Esta asimetría es un cuello de botella en la estructura de la economía. Por ello se requiere, conjuntamente con medidas de carácter global, modificaciones importantes relacionadas con el sector para que a corto plazo éste pudiese jugar con toda amplitud su papel reactivador y para que sus efectos no se limiten a un impulso esporádico. A mediano plazo, a pesar de las perspectivas que para otros sectores, especialmente el industrial, abre la nueva situación cambiaria (restricciones en las importaciones y posibilidades en las exportaciones) es poco probable que la construcción deje de jugar un rol importante. Las posibilidades de reactivación y crecimiento depende en buena medida de reconocer la estructura productiva existente y aún las políticas que tiendan a modificarla tienen que basarse en ella como realidad presente.

Para terminar es necesario recordar, como se señala en la introducción, que este es un trabajo orientado a focalizar la atención en algunos aspectos de la dinámica reciente de la economía venezolana, y obviamente no pretende ser un análisis exhaustivo de este proceso.